

Sostenibilidades Plurales:

Reflexiones y Perspectivas

Sandra Gilgan, Dennis Avilés-Irahola, Kehinde Balogun, Tina Beuchelt, Lisa Biber-Freudenberger,
Michael Brüntrup, Marcelo Inacio Da Cunha, Kristina Großmann, Estela Herbas Baeny, Jakob
Rhyner, Juan Sebastián Vélez Triana, Fernanda Wanderley



Imagen: Arash Hedieh de Unsplash

IISEC DOCUMENTO DE TRABAJO

Este Documento de Trabajo es la versión traducida del inglés del documento publicado por el Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Universidad de Bonn (Center for Development Research, University of Bonn) 'Plural Sustainabilities: Reflections and Ways Ahead', ISSN 1864-6638, <https://doi.org/10.48565/bonndoc-618>

Autora de Contacto:

Dra. Sandra Gilgan
Universidad de Bonn
Dechenstr. 3-11, 53115 Bonn
+49 (0)228 73 60594
s.gilgan@uni-bonn.de

Traducción y edición de la versión en español:

Dra. Dennis L. Avilés Irahola
Investigadora Asociada – ZEF – Universidad de Bonn
Investigadora Asociada – IISEC – Universidad Católica Boliviana “San Pablo”
davilesi@uni-bonn.de

Resumen

La “sostenibilidad” es un concepto diverso y controvertido que no puede reducirse a una única definición o práctica. Proponemos el concepto de “sostenibilidades plurales” para visibilizar cómo las diferentes cosmovisiones, sistemas de conocimiento y valores configuran la comprensión de la sostenibilidad, reconociendo enfoques específicos de cada contexto y culturalmente arraigados en distintas regiones del mundo. Por lo tanto, utilizamos el concepto de sostenibilidad como un “objeto frontera”, un término flexible que conecta diferentes perspectivas, e ilustramos la pluralidad de conceptos y prácticas de sostenibilidad a través de ejemplos de varios países, entre ellos Bolivia, Colombia, Chile, Indonesia, Ghana, Alemania, Tanzania y China. Estos ejemplos ponen de relieve cómo los conocimientos locales, la filosofía, la cultura, las narrativas nacionales, las iniciativas de base y los marcos políticos internacionales contribuyen a la sostenibilidad.

A través de nuestros debates, abogamos por un “multilingüismo científico”, un enfoque más inclusivo y pluralista de la investigación sobre la sostenibilidad que valore las diversas formas de vivir, interactuar y entender el mundo. La “sostenibilidad plural” insta a quienes investigan a evaluar críticamente los modelos de desarrollo promovidos en nombre de la sostenibilidad; en particular, los influenciados por los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales. Estos modelos, ya sea de forma intencionada o no, suelen perpetuar las mismas prácticas extractivas y las injusticias socioambientales que pretenden resolver. Un enfoque verdaderamente crítico va más allá de los compromisos superficiales y explora cómo las decisiones políticas y las prácticas institucionales, tanto públicas como privadas, configuran los esfuerzos de sostenibilidad de formas que pueden reforzar las estructuras de poder existentes. Reconocer y cuestionar el uso político de la sostenibilidad es esencial para apoyar respuestas alternativas basadas en el contexto y fundamentadas en visiones del mundo plurales, conocimientos locales y acciones transformadoras.

Palabras Clave:

Agenda Africana 2063, agricultura, Buen Vivir, movimiento campesino, gestión comunitaria de la tierra, conservación, decolonialidad, Civilización Ecológica, sistemas diversos de conocimiento, conocimiento indígena, sostenibilidades plurales, pluriverso, escalas, investigación sostenible, ciencia sostenible, Objetivos Sostenibles del Desarrollo (ODS), desarrollo sostenible, transformación, transición, Ubuntu, Agenda 2030.

Agradecimientos

Este documento de trabajo surge de las actividades del grupo de trabajo sobre “Sostenibilidades alternativas entre contextos locales y dimensiones globales” del Comité Alemán para el Futuro de la Tierra (DKN). Se ha enriquecido gracias a la colaboración de colegas que se unieron al equipo de autores tras el taller internacional “Ciencia de la sostenibilidad en un diálogo global Norte-Sur” (julio de 2024). Este taller, de una semana de duración, contó con el generoso apoyo del Área de Investigación Transdisciplinar “Individuos y Sociedades” de la Universidad de Bonn y del DKN, y proporcionó un valioso espacio para el intercambio y la reflexión.

El equipo de autoría está profundamente agradecido por el apoyo que hizo posible las conversaciones y colaboración. Además de este equipo, varios otros colegas participaron en las reuniones y debates sobre “sostenibilidades alternativas” y “sostenibilidades plurales”. Nuestro más sincero agradecimiento a Constance Akurugu (Universidad de Estudios Empresariales y Desarrollo Integrado, Wa, Ghana), Stephen Morgan (Universidad de Ghana), Mangku Purnomo (Universidad de Brawijaya, Indonesia), Suraya Affif (Universidad de Indonesia, Depok, Indonesia), Jonas Hein (Instituto Alemán de Desarrollo y Sostenibilidad IDOS), Christoph Antweiler (Universidad de Bonn) y Annette Scheerso (Universidad de Bonn), por aportar perspectivas críticas y reflexiones profundas que han ayudado a dar forma a este trabajo.

Contenido

| | |
|---|------------|
| RESUMEN | III |
| AGRADECIMIENTOS | IV |
| CONTENIDO | V |
| 1 INTRODUCCIÓN | 1 |
| 1.1 “Sostenibilidades plurales”: Una perspectiva más amplia para la investigación sostenible | 5 |
| 1.2 Metodología: La “sostenibilidad” como un objeto frontera | 6 |
| 1.3 Ejemplos ilustrativos de la “sostenibilidad” en distintas escalas: desde el uso de la tierra y las directrices nacionales hasta los Objetivos del Desarrollo (ODS) | 8 |
| 2 EJEMPLOS ILUSTRATIVOS PARTE I: APROXIMACIONES LOCALES A LA SOSTENIBILIDAD | 10 |
| 2.1 Ejemplo desde Colombia: Conservación autónoma y transición hacia la agroecología como “sostenibilidad alternativa” | 11 |
| 2.2 Ejemplo de Alemania: la agricultura comunitaria como parte de los movimientos alternativos de sostenibilidad de Alemania | 13 |
| 2.3 Ejemplo de Tanzania: los conocimientos indígenas de los pequeños agricultores como base de conceptos alternativos de sostenibilidad en la división de Turiana, Tanzania | 16 |
| 2.4 Reflexión I: En busca del reconocimiento de una transformación significativa | 20 |
| 3 EJEMPLOS ILUSTRATIVOS PARTE II: CONCEPTOS NACIONALES Y TRANSNACIONALES DE SOSTENIBILIDAD | 21 |
| 3.1 Ejemplo del continente africano: Camino hacia un futuro sostenible. Una conceptualización Ubuntu de la sostenibilidad. | 22 |
| 3.2 Ejemplo de América Latina: El Buen Vivir como alternativa hacia la sostenibilidad | 24 |
| 3.3 Ejemplo de China: Civilización ecológica y desarrollo sostenible como agendas paralelas | 26 |
| 3.4 Reflexión II: Conflictos y resistencias en la búsqueda de la sostenibilidad | 28 |
| 4 EJEMPLOS ILUSTRATIVOS PARTE III: UN MARCO INTERNACIONAL DE SOSTENIBILIDAD | 30 |
| 4.1 Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: ¿Un hito o vino viejo en botellas nuevas? | 30 |
| 4.2 Reflexión III: Curso iterativo del debate crítico | 33 |
| 5 DISCUSIÓN FINAL PARA CONTINUAR EL DIÁLOGO | 35 |
| 5.1 Preguntas abiertas para futuras discusiones e investigaciones | 35 |
| 6 REFERENCIAS | 37 |

Lista de Gráficos

| | |
|--|----|
| Figura 1: El modelo “Torta de los ODS” The “SDG wedding cake” model | 32 |
| Figura 2: La Huella Ecológica por persona y el Índice de Desarrollo Humano (IDH) por país The Ecological Footprint per person and the Human Development Index (HDI) by country. | 33 |

1 Introducción

La “sostenibilidad” es un concepto complejo y controvertido, con múltiples definiciones que conllevan nociones diversas, analíticas, normativas y políticas. En lugar de considerar la naturaleza multifacética del concepto como una desventaja, lo consideramos una oportunidad que beneficia a una comprensión “pluriversal” de los mundos vividos en la actualidad. Si bien el marco político global actual sobre la sostenibilidad (Agenda 2030 de las Naciones Unidas) hace hincapié en la universalidad de las preocupaciones globales en materia de sostenibilidad, nosotros defendemos la pluralidad de los conceptos y prácticas de sostenibilidad en diversos contextos en todo el mundo. Analizamos estos conceptos bajo el paraguas de las “sostenibilidades plurales”. Este enfoque reconoce la preocupación global, al tiempo que reconoce cómo se contextualiza en diferentes escenarios.

La sostenibilidad suele asociarse con una amplia gama de actividades humanas relacionadas con el uso de recursos —incluidos los recursos naturales, humanos y financieros— e implica la continuidad a largo plazo y la capacidad de llevar a cabo estas actividades de forma indefinida (Todorov y Marinova 2011: 1397). Por lo tanto, se presenta como un principio de gestión de recursos que tiene en cuenta la protección y la valoración del medio ambiente (Todorov y Marinova 2011: 1398). La necesidad de gestionar algo mejor también conlleva una crítica a la mala gestión anterior. Por lo tanto, la sostenibilidad es también una crítica a los efectos antropogénicos negativos del desarrollo capitalista-industrial y los procesos de globalización relacionados, como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la degradación del suelo (Balogun et al. 2023: 5). La extracción de recursos naturales, con vistas a su utilización durante un periodo prolongado, incluyendo el de las generaciones futuras, da lugar a los conceptos de justicia intergeneracional y justicia distributiva dentro de las limitaciones ecológicas o biofísicas (Johansson 2021), abordando así las dimensiones normativas y políticas inherentes a la sostenibilidad. Entre los conceptos más destacados en torno a la finitud del planeta y las limitaciones de los recursos naturales se encuentran los límites al crecimiento (Meadows et al. 1972), los límites planetarios (Rockström et al. 2009, 2015) y los límites ecológicos (Green 2021). El informe de 1972 del Club de Roma, *Los Límites del Crecimiento* (Meadows et al. 1972), utiliza simulaciones para modelar las interacciones entre las actividades humanas —como el crecimiento demográfico y sectores económicos como la industria y la agricultura— y los límites finitos de los ecosistemas, lo que indica que un crecimiento económico constante y no regulado no es viable dentro del sistema terrestre finito. Los límites planetarios son valores cuantificables que “definen el espacio operativo seguro para la humanidad con respecto al sistema terrestre y están asociados a los subsistemas o procesos biofísicos del planeta” (Rockström et al. 2009: 472). Los límites ecológicos pueden explicarse en términos descriptivos —como los límites de los recursos y los sistemas— y en términos normativos —como la justicia distributiva, la reforma institucional o jurídica y el concepto de la vida buena— (Green 2021: 2). La justicia distributiva y social entre los Estados y dentro de las sociedades son facetas necesarias de la sostenibilidad y responden a la asimetría de los desarrollos globales y del aprovechamiento de sus beneficios. Las desigualdades globales de ingresos y riqueza están estrechamente relacionadas con las desigualdades medioambientales, así como con las diferencias en las contribuciones al cambio climático y sus impactos negativos —los países del Sur Global soportan una mayor carga (Balogun et al. 2023: 4). Por lo tanto, la justicia medioambiental, con la justicia climática como eje central, está estrechamente relacionada con las preocupaciones sobre la sostenibilidad.

Las definiciones y conceptos de sostenibilidad más conocidos y citados con mayor frecuencia incluyen los siguientes:

La sostenibilidad puede definirse como el equilibrio entre tres dimensiones interdependientes, a saber, la ecológica, la social y la económica, tal y como se describe en el famoso Informe Brundtland (Gehring 2023: 16; WCED 1987). Además, el informe también abarca la responsabilidad hacia las generaciones futuras y tiene una clara dimensión normativa. En consecuencia, el desarrollo sostenible

se define como “el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (WCED 1987).

La adopción de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) ha promovido significativamente la concienciación y la comprensión de la sostenibilidad tanto a nivel internacional como nacional. En 2015, la Agenda y sus objetivos fueron respaldados por los 193 Estados miembros de las Naciones Unidas, lo que supuso el consenso internacional más amplio sobre sostenibilidad hasta la fecha (ONU, 2015). La Unión Africana emprendió una iniciativa similar a escala continental para África en 2013 con la Agenda 2063 (UA, sin fecha). Es fundamental reconocer la complejidad de ambos marcos; los objetivos no son aislados uno del otro, sino que constituyen un sistema integrado, en el que deben tenerse muy en cuenta las sinergias y las compensaciones en el proceso de implementación.

La sostenibilidad puede entenderse como “débil” o “fuerte”. Los defensores de la “sostenibilidad débil” creen que los recursos naturales son abundantes o sustituibles y que el progreso tecnológico puede superar las limitaciones de los recursos (Neumayer 2010: 22). Según este punto de vista, no es necesario un cambio fundamental en las interacciones entre los sistemas naturales y humanos —por ejemplo, en la economía—, sino más bien reducir el daño causado, como la contaminación y mejorar la eficiencia de los recursos. La “sostenibilidad Fuerte” se centra en el agotamiento de los recursos no renovables y considera que la pérdida de capital natural es irreversible. La contaminación y el consumo de recursos en la actualidad afectan a las generaciones futuras. Por lo tanto, los defensores de la sostenibilidad fuerte plantean exigencias normativas estrictas para cambiar la forma en que gestionamos los recursos naturales hoy en día, en aras de la capacidad de las generaciones futuras para sostenerse a sí mismas (Neumayer 2010: 25).

La sostenibilidad también puede interpretarse como una crítica a la explotación de los recursos naturales y a la desigualdad, lo que se ha descrito como “modo de vida imperial” (Brand y Wissen 2013). Este marco teórico tiene como objetivo comprender las crisis ecológicas en el contexto del cambio social, que se ha considerado insuficiente para abordar estas crisis. El concepto de “modo de vida imperial” se introdujo para subrayar la profunda interconexión entre las estructuras sociales capitalistas, industriales y basadas en los combustibles fósiles y el medio ambiente natural. Es imperativo comprender el modo de vida en estrecha relación con las estrategias del capital, el modo de producción profundamente arraigado y los entornos de las normas de consumo moldeados por el poder (Brand y Wissen 2013: 703).

La “sostenibilidad” se refiere a un estado u objetivo, pero también abarca un elemento procedimental: el proceso de transición entre estados o de consecución de objetivos. El término “desarrollo sostenible”, que a menudo se utiliza indistintamente como “sostenibilidad”, refleja esta noción. Otros conceptos relacionados que son pertinentes para los procesos orientados a la acción y al cambio son “transición” y “transformación”. Estos conceptos abordan dimensiones de la política y la gobernanza.

Los enfoques de transformación socioecológica “tienen como objetivo promover cambios en las interacciones y relaciones entre los sistemas humanos y naturales con el fin de aumentar la resiliencia y la sostenibilidad de estos sistemas” (Malakar et al. 2023: 170. Traducción propia). Uno de estos enfoques se centra en la conservación y restauración de los ecosistemas para mejorar su resiliencia frente a las presiones medioambientales —como el cambio climático. Esto incluye la adaptación basada en los ecosistemas (EbA), una estrategia destinada a reducir su vulnerabilidad y mejorar los servicios ecosistémicos. Un segundo enfoque abarca la evaluación y la planificación integradas, utilizando herramientas como la modelización y la planificación de escenarios para dilucidar las interacciones entre los sistemas humanos y naturales y desarrollar estrategias para gestionar estas interdependencias. En tercer lugar, el concepto de gobernanza y gestión adaptativas es fundamental, ya que hace hincapié en el establecimiento de estructuras de gobernanza adaptables capaces de abordar las complejidades inherentes a los sistemas socioecológicos. Este enfoque aboga por la promoción de la participación de las partes interesadas y la incorporación de los conocimientos tradicionales (ibíd.).

Las transiciones sociotécnicas (Geels & Locatelli 2024) se refieren a procesos de cambio a largo plazo destinados a reducir el impacto medioambiental y mitigar el cambio climático mediante innovaciones tecnológicas concretas. Estas transiciones tienen lugar en sectores clave como la energía, la movilidad, la agroalimentación y los sistemas industriales, e implican una compleja interacción de factores, entre los que se incluyen el desarrollo y la difusión de nuevas tecnologías, la mejora y la transformación de los sistemas existentes, la reorientación de las principales partes interesadas y la eliminación gradual de infraestructuras y prácticas obsoletas.

El concepto de “transición justa” se introdujo inicialmente como un medio para salvaguardar los intereses de los trabajadores de la industria de los combustibles fósiles que se vieron afectados negativamente por las políticas climáticas en lo que respecta al empleo y las pensiones. Con el tiempo, el término ha evolucionado hasta abarcar una noción más amplia de garantizar transformaciones sociales equitativas e inclusivas a medida que la sociedad se aleja de las industrias contaminantes (Laurent 2024: 5). Con el fin de abordar los retos que plantea la industria de los combustibles fósiles —especialmente en relación con las comunidades marginadas— se han propuesto una serie de estrategias. Estas incluyen la oferta de oportunidades de empleo alternativas, la oferta de programas de formación y la promoción de los derechos de los trabajadores, incluido el derecho a la sindicalización. Además, se hace hincapié en los derechos a la salud, los entornos limpios, el apoyo social y los sistemas de salud pública resilientes al clima, y se pide que se dé prioridad al bienestar social, físico y mental, con el objetivo de garantizar que ninguna persona o comunidad se quede atrás. Además, se deben abordar los daños culturales e históricos infligidos por la industria de los combustibles fósiles, en particular a las comunidades marginadas, centrándose en el apoyo a los procesos de sanación y reconstrucción. Por último, se identifica como objetivo clave la promoción de economías descentralizadas y bajas en carbono centradas en la salud de la población y la atención sanitaria comunitaria (Laurent 2024: 8). “Desde la declaración de la COP 26 en diciembre de 2024 y la puesta en marcha de los primeros acuerdos de la Asociación para una Transición Energética Justa (JETP), la transición justa se ha convertido incluso en un tema central de las negociaciones sobre el clima” (Laurent 2024: 2. Traducción propia).

En estas definiciones, la sostenibilidad se aborda desde múltiples perspectivas, que abarcan facetas sociotecnológicas, medioambientales, políticas y normativas. Sin embargo, el alcance sigue estando dentro del paradigma del “modelo occidental” de modernidad, desarrollo y progreso, criticado como “modo de vida imperial”. El concepto de “sostenibilidad” está indisolublemente ligado a las relaciones entre el ser humano y la naturaleza, que son entendidas y experimentadas de manera diferente por diversos grupos de personas en sus respectivos entornos. En consecuencia, la sostenibilidad es un campo controvertido en el que interactúan diversas cosmovisiones y marcos de desarrollo (Acosta 2016; Escobar 2018). Los enfoques críticos sostienen que la sostenibilidad no debe reducirse a una mera adaptación de los modelos capitalistas bajo el pretexto del “desarrollo sostenible” (en un espíritu de sostenibilidad débil), sino que debe estar abierta a epistemologías alternativas que prioricen la interdependencia de la sociedad y la naturaleza (Gudynas 2014). Es imperativo reconocer la existencia de múltiples ontologías, en lugar de basarse exclusivamente en las métricas occidentales convencionales. Un examen más exhaustivo de estas dimensiones y su aplicación en diversos contextos ayudaría a abordar la ambigüedad conceptual actual que impregna los debates sobre la sostenibilidad.

Por consiguiente, proponemos un discurso sobre lo que denominamos “sostenibilidades plurales”, que abarca un espectro de conceptualizaciones de la sostenibilidad en diversos contextos sociogeográficos. En estos casos, suele haber una discordancia entre los modelos, conceptos y modos de existencia “occidentales” y endógenos. Los países considerados en este texto son Bolivia, Colombia, Chile, Indonesia, Ghana, Alemania, Tanzania y China. Examinamos las “sostenibilidades” particulares en cuestión: 1) dentro de sus contextos y orígenes respectivos; 2) en sus diferentes interpretaciones políticas, culturales, económicas, ecológicas y académicas; 3) en el contexto de conceptos, teorías y discursos relacionados; 4) en su aplicación o encarnación en comunidades, políticas e iniciativas, así

como en su posible tergiversación y; 5) contradicciones, tensiones y resistencias relacionadas con los conceptos, sus interpretaciones y aplicaciones a diversas escalas.

Presentamos un ejemplo de transición hacia la ecología impulsada por las bases sociales desde la perspectiva de una alternativa a los paradigmas de desarrollo existentes en Colombia. El ejemplo ilustra la adopción de la noción de transición defendida por la sostenibilidad, pero emplea un lente crítico para evaluar los paradigmas de desarrollo establecidos y las estructuras capitalistas globales. En la misma línea, exploramos la agricultura apoyada por la comunidad en Alemania como parte de las prácticas de sostenibilidad “alternativas”. Este análisis critica las estructuras económicas existentes, alineadas con el concepto del “modo de vida imperial”, pero incorporando una perspectiva de género adicional. En el caso de Tanzania, examinamos el uso del conocimiento indígena en el contexto de la sostenibilidad y la seguridad alimentaria, reflejando la exposición al conocimiento exógeno y la “tecnología moderna” en y desde la época colonial. Estos ejemplos ilustran en conjunto una particular “condición situada” de las prácticas mencionadas en relación con la sostenibilidad. En este artículo no nos centramos en la escalabilidad de estas prácticas e iniciativas, ya que ello requeriría un enfoque metodológico distinto. En cambio, el énfasis se sitúa en la importancia del contexto para la sostenibilidad, favoreciendo una comprensión integral que abarca desde los marcos teóricos hasta las aplicaciones prácticas.

Para el continente africano, hemos seleccionado la conocida filosofía del Ubuntu en el contexto de la sostenibilidad. Esta filosofía se ha vinculado a la Agenda Africana 2063 (UA, s/f). A nivel conceptual, añade profundidad a las tres dimensiones de la sostenibilidad al hacer hincapié en la interconexión de los seres: entre los seres humanos, pero también entre los seres humanos y el medio ambiente y otros seres vivos, así como con los antepasados. La responsabilidad y el respeto no se limitan a las generaciones futuras, sino que se extienden también a las pasadas. Sin embargo, la identificación y la aplicación de esos ideales en la agenda política, en términos de políticas o iniciativas concretas, siguen siendo ambiguas, lo que sugiere que ciertos ideales pueden quedarse en el ámbito de la retórica política. Una dinámica similar se observa en el concepto de Buen Vivir en América Latina, que expresa un enfoque localizado para alcanzar una vida plena y se encuentra intrínsecamente vinculado a la dimensión normativa de la sostenibilidad. Varios países han incorporado el Buen Vivir en marco legal y normativo; sin embargo, este permanece en gran medida sin materializarse en la acción política, ya que los gobiernos continúan priorizando el crecimiento económico y la explotación extractiva de los recursos naturales, en consonancia con el modelo capitalista predominante.

En el contexto de China, el concepto de Civilización Ecológica se identifica como un elemento clave para la formulación de políticas nacionales de sostenibilidad. El origen de esta idea puede rastrearse en la comunidad académica china de la década de 1980, similar a aquella que participó en el debate internacional que dio lugar al Informe Brundtland. El ejemplo presentado ilustra un paralelismo entre la Civilización Ecológica y el desarrollo sostenible: mientras que la primera funciona como principio rector de la política interna, el segundo constituye un marco internacional para la política global. Ambos operan en sus respectivos niveles. Estos ejemplos nacionales son notablemente diversos en su carácter y origen; sin embargo, comparten una postura crítica frente al modelo occidental de civilización.

Por último, se examinan los ODS como un caso individual que representa una alternativa a las nociones anteriores de Desarrollo, por lo que es imprescindible realizar un examen crítico de los progresos logrados hasta la fecha, en particular en lo que respecta a los conceptos de sostenibilidad “débil” y “fuerte”. Se sostiene la necesidad de otorgar mayor énfasis a este último, lo que implica redoblar los esfuerzos en esa dirección.

1.1 “Sostenibilidades plurales”: Una perspectiva más amplia para la investigación sostenible

La investigación científica relacionada con la “sostenibilidad” y el “desarrollo sostenible” puede adoptar diferentes modalidades, a saber, la investigación o la ciencia *de* y *para* la sostenibilidad (Spangenberg 2011: 276-279). Con nuestro análisis de las “sostenibilidades plurales”, aportamos una tercera modalidad de investigación *sobre* la sostenibilidad, que complementa a las dos primeras.

La investigación *de* la sostenibilidad examina las complejas relaciones entre los sistemas humanos y medioambientales, haciendo hincapié en la necesidad de establecer conexiones entre diversas disciplinas académicas y fomentar el entendimiento mutuo entre culturas científicas dispares. Esta es una práctica habitual en nuestra investigación cotidiana y sirve de base para este documento y nuestras deliberaciones sobre la sostenibilidad. Es también en este contexto donde se puede situar el concepto de “ciencia de la sostenibilidad”, que se introdujo formalmente como nuevo campo de estudio en 2001 durante el Congreso Mundial “Challenges of a Changing Earth 2001” (Retos de una Tierra en cambio 2001) celebrado en Ámsterdam. Esta introducción fue impulsada por una comunidad científica con una sólida base en las ciencias de la tierra, la geología y el medio ambiente. El congreso fue organizado por el Consejo Internacional para la Ciencia (ICSU), el Programa Internacional Geosfera-Biosfera (IGBP), el Programa Internacional sobre las Dimensiones Humanas del Cambio Ambiental Global y el Programa Mundial de Investigaciones Climáticas (PMIC; Miller et al 2013: 239). El científico medioambiental y geógrafo estadounidense Robert W. Kates (1929-2018) desempeñó un papel fundamental en este acontecimiento. Es ampliamente reconocido por sus contribuciones seminales a la disciplina emergente, la cual definió como un enfoque que busca comprender el carácter fundamental de las interacciones entre la naturaleza y la Sociedad. “Tal comprensión debe abarcar la interacción de los procesos globales con las características ecológicas y sociales de lugares y sectores concretos” (Kates et al. 2011: 641). Esto subraya la necesidad imperiosa de contribuciones de la investigación en los ámbitos de las sociedades, las culturas, las geografías y los entornos. De hecho, cada vez son más frecuentes los llamamientos a la investigación inter- y transdisciplinaria (Thorén et al. 2021). La investigación debe ir más allá de las fronteras disciplinarias establecidas, un proceso que necesita de un “multilingüismo científico” (Spangenberg 2011: 279). Esto implica trascender las fronteras convencionales de las disciplinas y abrazar tanto la interdisciplinaria, como la transdisciplinaria; vale decir, integrar los conocimientos procedentes de diversas fuentes, incluidas las ajenas al ámbito académico. El objetivo de este trabajo, que hemos denominado “sostenibilidades plurales”, es contribuir a este “multilingüismo” proporcionando ejemplos de “sostenibilidades” de diversas geografías, sociedades, contextos ambientales e ingredientes culturales.

La investigación *para* la sostenibilidad se centra en los objetivos del Desarrollo Sostenible descritos en marcos políticos o de estrategias. Este tipo de investigación sirve de apoyo para la toma de decisiones e informa al público. Puede ser de naturaleza mono-, inter- o transdisciplinaria; su objetivo principal es servir a la sociedad. El concepto de “sostenibilidades plurales” se basa en un cuestionamiento crítico de los orígenes de las diversas formas de “sostenibilidad”, que abarca conocimientos, interpretaciones y prácticas. En resumen, nuestro enfoque no se centra en la ejecución inmediata de objetivos específicos. Sin embargo, Nuestro enfoque también puede facilitar el proceso de cuestionamiento y evaluación de los objetivos, así como fomentar la colaboración para alcanzarlos.

La investigación *sobre* la sostenibilidad implica el examen de diversas conceptualizaciones e interpretaciones del término, así como de las preocupaciones y connotaciones asociadas al mismo. Además, esta investigación explora los enfoques y los conflictos en su aplicación. La investigación sobre la sostenibilidad se caracteriza por facilitar el diálogo entre comunidades de práctica más allá de las fronteras del conocimiento y la geografía, y aborda una importante laguna en el panorama actual de la investigación en el ámbito de la sostenibilidad en Alemania. Como señalan los principales estudiosos del campo, “el amplio discurso de la antropología cultural aún no ha encontrado su camino en la investigación sobre la sostenibilidad. Por lo tanto, se consideran necesarias las reflexiones teóricas

sobre un enfoque transcultural y transdisciplinario para una comprensión holística de la sostenibilidad” (Jacob et al. 2022: 6).

En resumen, el objetivo de nuestro trabajo sobre “**sostenibilidades plurales**” es cultivar la conciencia sobre las repercusiones de las ontologías, cosmovisiones y epistemologías dispares a un nivel fundamental. Además, nuestro objetivo es fomentar el “multilingüismo científico” en la investigación sobre la sostenibilidad, en el contexto de la investigación interdisciplinaria, la colaboración internacional y el compromiso con diversas interpretaciones y marcos conceptuales de la sostenibilidad. Las perspectivas indígenas, por ejemplo, han demostrado aportar valiosas ideas y paradigmas alternativos para abordar los retos medioambientales contemporáneos. Al hacer hincapié en la interconexión, la reciprocidad, la propiedad colectiva y la administración (por ejemplo, de la tierra y los ecosistemas, respectivamente) y el pensamiento a largo plazo (es decir, el pensamiento intergeneracional, por ejemplo, a lo largo de siete generaciones), las comunidades indígenas proporcionan modelos de vida sostenible que son tanto ecológicamente sólidos como culturalmente significativos. La integración de estos principios en marcos de sostenibilidad más amplios podría mejorar los esfuerzos globales para lograr la resiliencia medioambiental y la equidad social (Berkes 2012; Whyte 2017). Al mismo tiempo, es imprescindible comprender de forma integral el contexto y evaluar críticamente las diversas iniciativas de “desarrollo sostenible” promovidas por los Estados y las organizaciones internacionales para garantizar que estas iniciativas no reproduzcan la misma lógica de acumulación de capital y explotación de recursos. Esto podría considerarse un paso adelante para superar la instrumentalización política de la sostenibilidad. Seguiremos analizando esta cuestión con la ayuda de nuestros ejemplos.

1.2 Metodología: La “sostenibilidad” como un objeto frontera

Somos un equipo de autores y autoras procedentes de diversas ubicaciones geográficas y culturas académicas, es decir, con diferentes antecedentes disciplinarios y posiciones en sistemas académicos de múltiples países (desde doctorandos hasta profesores). Tenemos como interés común la investigación relacionada con el concepto de “sostenibilidad”. La flexibilidad de este término permite que sea relevante para un grupo diverso, mientras que su solidez le permite acomodar una amplia gama de interpretaciones. La generación de conocimiento para la sostenibilidad se sitúa más allá de los límites de una disciplina singular. La consideramos un nuevo ámbito de estudio en el que convergen diversas fuentes de conocimiento, partes interesadas y sectores para informar, diseñar e impulsar el cambio. La investigación interdisciplinaria y transdisciplinaria traspasa fronteras: la primera requiere la comunicación entre diferentes disciplinas y la integración de métodos y teorías de campos dispares. La segunda amplía el alcance de la comunicación para abarcar a partes interesadas no académicas e integra conocimientos de diversos sectores de la vida social, la política y los negocios. Las disciplinas son los patrones en los que se organiza la academia moderna (Vilsmayer y Klein 2023: 23). Los cánones de los pensadores reconocidos, los objetos de estudio, sus criterios de conocimiento y los métodos de adquisición y análisis del conocimiento limitan las disciplinas académicas modernas y marcan fronteras entre sí (Klein 2021: 17). Los planes de estudio, la formación, las cualificaciones, la ética del trabajo y la investigación institucionalizan el “trabajo del conocimiento” específico para una comunidad de práctica profesional (Klein 2021: 18). En consecuencia, la investigación disciplinada está ligada a las personas y a la práctica. Somos un grupo de personas que nos esforzamos por comprender el concepto de sostenibilidad en el “trabajo del conocimiento” internacional e interdisciplinario “in-disciplinado”.

En el contexto de un diálogo internacional sobre la sostenibilidad, es imperativo reconocer las diversas historias coloniales que han contribuido a la formación del sistema de conocimiento académico y el concepto de desarrollo sostenible. La sostenibilidad en América Latina, por ejemplo, debe considerarse en el contexto de su historia colonial y las relaciones de poder que han influido en sus modelos de desarrollo (Escobar 2018; Svampa 2019). El paradigma del Buen Vivir (o Vivir Bien), consagrado en las constituciones de Bolivia y Ecuador, presenta una crítica explícita a las lógicas extractivistas y mercantiles del desarrollo, proponiendo en su lugar un enfoque basado en la relación armoniosa entre

los seres humanos y la naturaleza (Acosta 2016). Sin embargo, la apropiación de este concepto por parte del Estado ha provocado tensiones entre las comunidades indígenas y los gobiernos, lo que pone de relieve la contradicción entre la retórica ecologista y las políticas de crecimiento económico dependientes de la extracción de recursos naturales (Gudynas 2014). Esto se desarrollará en el debate posterior. En consecuencia, los esfuerzos por promover la sostenibilidad deben basarse en enfoques descoloniales que cuestionen el papel del discurso de la sostenibilidad en la perpetuación de formas neocoloniales de control territorial y explotación de recursos (Devine, Ojeda y Yie 2020).

El impulso que nos lleva a participar en un diálogo internacional más allá de las fronteras disciplinarias radica no solo en la dificultad de comprender la sostenibilidad a través de múltiples perspectivas disciplinarias (Vilsmaier y Klein 2023: 23), sino también en la imposibilidad de captarla plenamente utilizando las categorías que surgen de esas disciplinas o que han sido moldeadas por ellas. Nuestro trabajo en “sostenibilidades plurales” puede especificarse como “trabajo de fronteras” que abarca diversas prácticas para descubrir, debatir, negociar y comunicar diferencias y puntos en común (por ejemplo, de conceptos fronterizos) desde una pluralidad de perspectivas. “El trabajo de fronteras es la praxis de hacer visibles, expresables y tangibles las diferencias para confirmar, reforzar, transgredir, trascender o transformar las fronteras” (Vilsmaier y Klein 2023: 22). Como se mencionó anteriormente, en la colaboración académica, este enfoque fomenta una comprensión pluralizada de la sostenibilidad y subraya la necesidad de un análisis específico del contexto. En lo que respecta a las políticas y las prácticas, esto tiene el potencial de proporcionar una aclaración muy necesaria. A pesar de la creciente inclusión de la sostenibilidad en los marcos y políticas de gobernanza, su implementación se ha caracterizado por contradicciones entre el discurso oficial y las prácticas extractivas promovidas por los Estados y las empresas transnacionales (Svampa 2019). Un ejemplo es Bolivia, donde el Gobierno ha promovido la extracción de litio en aras de una “transición energética”, mientras que las comunidades locales denuncian los impactos ambientales negativos y la exclusión de los procesos de consulta legítimos (Escobar 2018), lo que revela diferentes puntos de vista y usos —incluidos los abusos—del término “sostenibilidad”¹.

Los objetos fronterizos representan un enfoque predominante para trascender las fronteras que delimitan las diversas disciplinas y sus respectivas comunidades. Estos objetos despiertan el interés de múltiples comunidades profesionales, tanto en el ámbito académico como en otros campos. Cada área de especialización (por ejemplo, una disciplina o un sector profesional) posee un *corpus* distinto de conocimientos y experiencia relacionados con el objeto fronterizo, que sirve de base para la comunicación y la traducción de intereses a través de las fronteras. En consecuencia, los objetos fronterizos tienen la capacidad de mediar entre fronteras maximizando la comunicación entre mundos sociales (Klein 2021: 27-29). La diversidad que rodea a los objetos es un recurso para sus significados e impactos, más que un obstáculo para su comprensión o algo que deba evitarse (Klein 2021: 94). Según Star y Griesemer, quienes introdujeron inicialmente el concepto en 1989 en el campo de los estudios científicos y tecnológicos, los objetos fronterizos se caracterizan por su capacidad para adaptarse a diversas perspectivas, mostrando así su significado desde múltiples puntos de vista, al tiempo que conservan un grado de autonomía en su identidad a través de las fronteras. Sus características estructurales no se limitan a un único ámbito, sino que se manifiestan y son válidas en múltiples dominios (Vilsmaier y Klein 2023: 25).

Con esta característica, los objetos fronterizos funcionan como mediadores entre dominios sociales dispares, sirviendo así como instrumentos de traducción de dos maneras: en primer lugar, apoyan una visión pluralista del mundo, que abarca la diversidad de ontologías, epistemologías y de (inter)acciones que se derivan de estos marcos.² Este enfoque es especialmente adecuado para nosotros como

¹ Las paradojas mencionadas anteriormente revelan una vez más que la sostenibilidad no es un concepto neutral, sino un espacio controvertido en el que chocan visiones antagónicas del desarrollo (Rivera-Núñez 2024).

² Es posible que coexistan múltiples relaciones y concepciones entre el ser humano y la naturaleza, incluso dentro de un mismo lugar (Sprenger y Großmann, 2018; Mignolo, 2018). Esto puede ser fuente de fricciones y conflictos en la práctica concreta de la sostenibilidad. A menudo, estos malentendidos y tensiones fundamentales no forman parte de la investigación sobre sostenibilidad orientada a soluciones o prácticas.

autores y autoras, ya que facilita la exploración colaborativa y genera interés, aprovechando la experiencia de diversos ámbitos disciplinarios y contextos socioculturales. También permite que nuestro trabajo se sitúe bajo el paraguas de la sostenibilidad. En segundo lugar, la traducción de “sostenibilidades” en varios idiomas nacionales, además de la terminología técnica, integra la interdisciplinariedad y la internacionalidad.

A nivel práctico, la sostenibilidad como objeto límite se presenta como un espacio controvertido, visto e implementado de maneras diferentes. La justicia ambiental y los derechos de la naturaleza, como partes integrales de la sostenibilidad, han sido cruciales para defender territorios y comunidades de proyectos extractivos (Schlosberg 2007). En América Latina, las luchas por los derechos territoriales indígenas están profundamente ligadas a críticas más amplias del modelo de desarrollo impuesto por el Estado y el mercado (Acosta 2016). Los movimientos de justicia ambiental han dado forma a alternativas locales de sostenibilidad, como la agroecología campesina en Colombia (que presentaremos más adelante como un ejemplo detallado) o los movimientos de protección del agua en Bolivia (Vélez-Triana 2023). El concepto africano de *Ubuntu* refleja una visión más amplia del renacimiento africano y ofrece una alternativa a los modelos sociales occidentales. Del mismo modo, el concepto chino de *Civilización Ecológica* presenta un paradigma contrastante con las sociedades industrializadas occidentales (véanse los ejemplos en este documento).

En estos contextos, la sostenibilidad se presenta como un marco normativo y ético que exige profundas transformaciones en la forma en que las sociedades gestionan las economías, los territorios y los bienes comunes (Schlosberg 2007). Es importante distinguir entre la sostenibilidad como herramienta de negociación, que es un concepto flexible que facilita la colaboración entre diferentes disciplinas y actores, y la sostenibilidad como agenda política que requiere cambios materiales y estructurales (Escobar 2018). Utilizar la sostenibilidad de forma demasiado flexible, sin vincularla a cambios estructurales concretos, diluye su potencial transformador y, por lo tanto, su capacidad para impulsar un cambio significativo (Klein 2021; Gudynas 2014).

El trabajo inicial de autoría de este documento consistió de varios meses de debates y talleres, que finalmente dieron lugar a este documento. El documento revela múltiples perspectivas sobre la “sostenibilidad” y el “desarrollo sostenible” en traducciones locales o enfoques regionales. También hay iniciativas que operan con terminologías diferentes, pero que tienen preocupaciones similares a lo que llamamos “sostenibilidad”. Por lo tanto, nuestro trabajo de frontera se basa en el conocimiento de los idiomas y la terminología, la historia intelectual, la política, el trabajo normativo, las culturas y el trabajo empírico y teórico. Presentamos y discutimos “ejemplos ilustrativos” (Vilsmaier y Klein 2023: 25) de “sostenibilidad” desde diferentes contextos y escalas, desde lo local hasta lo nacional e internacional. Estos ejemplos ponen de relieve la diversidad de conceptualizaciones, interpretaciones, significados, conceptos y prácticas que rodean a este “objeto de frontera”.

1.3 Ejemplos ilustrativos de la “sostenibilidad” en distintas escalas: desde el uso de la tierra y las directrices nacionales hasta los Objetivos del Desarrollo (ODS)

Todos nuestros ejemplos tienen puntos de partida muy localizados. El ejemplo más localizado es el uso de la tierra para la producción agrícola. Examinamos diferentes ejemplos en Tanzania, Colombia y Alemania, que revelan “alternativas” a los enfoques de desarrollo convencionales, en parte como resistencia a estos últimos y en parte como reconciliación mutua. Los enfoques convencionales suelen estar relacionados con las visiones de la modernidad (occidental) y el uso de la tecnología moderna. Dependiendo de las condiciones locales específicas, las necesidades y la historia, los enfoques modernos pueden ser parcial o totalmente rechazados, o bien se pueden adoptar los conocimientos y la tecnología considerados útiles. No existe una dicotomía estricta; no todas las influencias externas son negativas, ni todas las prácticas indígenas son intrínsecamente superiores.

Además, este texto examina diferentes narrativas nacionales y transnacionales sobre la sostenibilidad que han llevado conceptos locales seleccionados a los niveles nacional y transnacional, entre ellos el *Buen Vivir* (América Latina), el *Ubuntu* (África) y la Civilización Ecológica (China). Estos conceptos ya han adquirido relevancia en los debates de expertos, el discurso público y las políticas relacionadas con la “sostenibilidad”. Incorporarlos a los debates nacionales, las agendas políticas e incluso las constituciones es una decisión política. Este acto político refleja la narrativa elegida para el desarrollo y la transformación y puede implicar nuevas cuestiones de representación cultural y política y de asimetrías de poder.

Por último, examinamos la Agenda 2030 de las Naciones Unidas como ejemplo a escala internacional. Este ejemplo ilustra una voluntad política colectiva hacia una dirección común, al tiempo que permite una diversidad de políticas en los diferentes países. Sin embargo, el grupo que participa en la elaboración de la agenda es un círculo relativamente pequeño de expertos, lo que significa que muchas voces están infrarrepresentadas o totalmente ausentes. Además, medir los progresos hacia el desarrollo sostenible sigue siendo un reto significativo.

Los ejemplos ilustrativos aquí presentados se sitúan en diferentes escalas. Las escalas tienen componentes espaciales y sociales. Pueden entenderse como el “nivel de resolución geográfica en el que se produce algo, por ejemplo, urbano, local, regional, nacional o global” (Widlok 2022: 8; Towers 2000: 23). Nuestros ejemplos abarcan escalas locales (por ejemplo, movimientos e iniciativas de agricultores), nacionales y transnacionales (por ejemplo, narrativas y conceptos políticos), así como internacionales (por ejemplo, agendas de la ONU). Las personas están vinculadas a los espacios sociales y las escalas que producen. Estos espacios tienen diferentes significados que configuran las identidades y afiliaciones de las personas, como los que se forman dentro de comunidades culturales, colectivos o movimientos sociales (Towers 2000: 26; Miller et al 2021: 3). Esto se observa especialmente en la primera serie de ejemplos (Parte I). Las “escalas” también se refieren al “tamaño” —comunidad a pequeña escala o sociedad a gran escala— y a la “relación”, es decir, cómo se relacionan entre sí las unidades en situaciones concretas, como las relaciones entre el ser humano y el medio ambiente en lugares específicos o las relaciones entre las partes interesadas que crean una red (Widlok 2022: 8). Estas categorías espaciales también tienen un significado social. Las personas pueden estar vinculadas políticamente, en categorías sociales como la clase, o en categorías jurídicas, como la ciudadanía (Miller et al. 2021: 3-4). El alcance de la regulación varía en función de la escala, por ejemplo, en términos de autoridad o acceso bajo una determinada jurisdicción política. Las escalas geográficas y sociales pueden solaparse. Por ejemplo, en los Estados-nación, el territorio y la regulación o la autoridad se solapan, vinculando a las personas como naciones (Miller et al. 2021: 4; Towers 2000: 26). Así, una comunidad local a pequeña escala puede referirse a una política nacional a mayor escala, a un marco internacional o a un concepto abstracto y de mayor alcance, como la justicia medioambiental o los derechos humanos. Estas escalas y fronteras no son ontológicamente dadas, sino que son el resultado de procesos sociales y de la producción. No son categorías aisladas, sino que se entrecruzan. “Las escalas están vinculadas por las estructuras sociales y la acción humana” (Towers 2000: 27). En los ejemplos presentados, encontramos comunidades de expertos a pequeña escala a nivel internacional que diseñan y deciden marcos políticos eficaces a nivel mundial, como en las negociaciones de la ONU. Del mismo modo, encontramos movimientos de base o grupos de resistencia que se refieren a conceptos de nivel superior, como la justicia ambiental en América Latina o el bien común en Alemania. Estas dinámicas de escala revelan tensiones de jerarquías, relaciones de poder y dependencia, y los límites se ponen a prueba, se cuestionan, se transgreden y se redefinen.

2 Ejemplos ilustrativos parte I: Aproximaciones locales a la sostenibilidad

La tierra y su uso constituyen un tema central en los debates sobre la sostenibilidad, ya que la interacción humana con los paisajes naturales los moldea y transforma continuamente. En el contexto de la historia alemana, el concepto de sostenibilidad se introdujo por primera vez en la silvicultura como un medio de gestión de los recursos: no talar más árboles del bosque de los que pueden volver a crecer a su debido tiempo para un “uso sostenible” (*nachhaltende Nutzung*) de los mismos (von Carlowitz, 1715). El principio subyacente es que los recursos naturales deben satisfacer las necesidades humanas, al tiempo que se preservan las funciones ecológicas de los ecosistemas en los que se encuentran, una práctica que ya se aplicaba en el territorio que actualmente cubre Alemania³ durante la Edad del Bronce, donde se utilizaban barbechos largos, se introdujeron el estiércol y la rotación de cultivos, y la tierra se gestionaba colectivamente hasta finales de la Edad Media (Tserendorj et al 2021; De Moor 2008)⁴. Este principio sigue siendo el núcleo de la gestión sostenible de la tierra, tal y como lo describe la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, sin fecha).

El ejemplo del **movimiento campesino colombiano** por la agroecología autónoma y la conservación ilustra la lucha de una comunidad de pequeña escala entre la gobernanza local de la tierra basada en normas, tradiciones y métodos de producción agrícola locales, y la política a nivel nacional que exige la elaboración de “planes de desarrollo sostenible” basados en una concepción no local. Esto ilustra la pluralidad de los esfuerzos colectivos de “sostenibilidad” en un mismo lugar, donde la “sostenibilidad”, como práctica entre las agendas políticas y las formas de vida comunitaria, tiene significados e historias muy diferentes. Del mismo modo, la **agricultura apoyada por la comunidad alemana** ofrece una perspectiva sobre las complejidades de la “sostenibilidad” que se han desarrollado junto con la economía dominante. Existen múltiples formas de abordar la tierra y la economía en la agricultura que hacen uso de normas y valores que no están contemplados en la economía dominante. Las comunidades y cooperativas a pequeña escala establecen métodos de productividad agrícola alternativos a las estructuras de mercado capitalistas y a la agricultura convencional. Tanto en el caso alemán como en el colombiano, las personas luchan por el reconocimiento de sus enfoques en términos de significado y regulación: el movimiento campesino lucha por la autonomía y la agricultura comunitaria lucha por su institucionalización. **Las prácticas agrícolas en Tanzania** reflejan un profundo respeto por los métodos y herramientas tradicionales, al tiempo que adoptan aquellas tecnologías que ofrecen los resultados más eficaces, incluidas las “modernas occidentales”. En la agricultura cotidiana, la distinción entre “moderno” y “tradicional” no es un punto de conflicto: lo que importa es lo que resulta eficaz en la práctica. El estudio subyacente evaluó el conocimiento y la utilidad de las tecnologías individuales, no los marcos ontológicos o epistemológicos para estas evaluaciones y sus fundamentos. Para llegar a tal conclusión, son necesarios estudios antropológicos comparativos más profundos, por ejemplo, en el contexto de filosofías como *Ubuntu*, que presentamos más adelante como una narrativa panafricana para la sostenibilidad. Sin embargo, como sugiere el ejemplo de Tanzania, dichos estudios deben tener en cuenta la naturaleza dinámica de los sistemas de conocimiento locales, ya que esto puede afectar a los marcos de evaluación generales.

Nota: Los tres ejemplos que se presentan a continuación se explican por sí mismos y en sus respectivos contextos. No defendemos (al menos en este momento) su escalabilidad o transferibilidad, aunque sería un proyecto interesante.

³ Esto se refiere al área que hoy en día es Alemania, que en aquella época estaba habitada por diversas culturas prehistóricas.

⁴ Sin embargo, Alemania había perdido la mayor parte de sus hábitats naturales y su suelo hasta la Edad Media y no era sostenible, a pesar de que los nuevos sistemas agroecológicos eran posiblemente más biodiversos que los naturales. Solo mediante grandes transiciones se alcanzó la sostenibilidad al margen, con un crecimiento demográfico relativamente constante o bajo (Teuber et al. 2017).

2.1 Ejemplo desde Colombia: Conservación autónoma y transición hacia la agroecología como “sostenibilidad alternativa”

Por Juan Sebastián Vélez Triana

El actual gobierno nacional de Colombia (2022–2026) promueve una transición acelerada hacia la sostenibilidad basada en la descarbonización de la economía y el fortalecimiento de fuentes de energía renovables, como la solar y la eólica. Asimismo, impulsa iniciativas de conservación mediante una mayor incidencia en la negociación internacional para obtener financiamiento destinado a la protección de los bosques amazónicos. En este marco, el país fue sede de la COP16 sobre biodiversidad en 2024 y ha planteado propuestas como el decrecimiento en las economías industrializadas, la implementación de reparaciones ambientales del Norte Global al Sur Global y el canje de deuda externa de los países en desarrollo por financiamiento interno para iniciativas de conservación. Aunque esto supone un cambio significativo con respecto a varios gobiernos anteriores, en los que las industrias extractivas se presentaban y defendían como los principales motores de la economía colombiana, en la práctica, el actual gobierno no ha sido capaz de poner en marcha ningún proceso de desacoplamiento, lo que pone de manifiesto las profundas raíces de la dependencia del carbono y la fuerte reacción de los poderosos sectores económicos contra la transición propuesta.

Por otro lado, Colombia alberga varios movimientos rurales regionales y locales de base de comunidades indígenas, pesqueras, afrocolombianas y campesinas⁵ que están construyendo activamente “sostenibilidades plurales” sobre el terreno mediante la implementación de gobiernos comunitarios autónomos y, a menudo, la transición a prácticas agroecológicas e iniciativas propias de conservación basadas en los conocimientos locales y las prácticas tradicionales. Un caso interesante que ha ganado impulso en la última década es el de las Zonas de Reserva Campesina (ZRC), impulsadas por organizaciones campesinas locales. Concebidas en un principio como una figura de ordenamiento territorial para limitar el crecimiento de las grandes fincas en las fronteras agrarias y garantizar un mínimo de tierra para las familias campesinas, los movimientos campesinos le han asignado el propósito de reivindicar gobiernos comunitarios autónomos y construir sus propios “planes de desarrollo sostenible”. Estos, a menudo, proponen alternativas al desarrollo y la sostenibilidad convencionales, otorgando un lugar central al conocimiento local, las prácticas tradicionales y la propia comprensión de los horizontes sostenibles.

Una característica particular que sirve como ejemplo es el objetivo de realizar la transición hacia la agroecología en las economías campesinas. En la Zona de Reserva Campesina de Alta Venecia, en la cordillera de los Andes, este objetivo se traduce en la recuperación y el fortalecimiento de las prácticas tradicionales de intercambio y reproducción de semillas autóctonas, el trueque de productos cultivados entre familias y comunidades, y el intercambio de conocimientos entre familias para explorar y compartir prácticas tradicionales para gestionar sus cultivos sin pesticidas ni fertilizantes industriales. Además, en diferentes Zonas de Reserva Campesina, la construcción de iniciativas autónomas para la conservación de las fuentes de agua y los bosques también apunta al auge de las “sostenibilidades plurales”. Aunque a menudo rechazan con entusiasmo la aplicación de áreas protegidas oficialmente, los pagos por servicios ecosistémicos y los proyectos de bonos de carbono, algunas comunidades campesinas se están autoorganizando para identificar y fortalecer las relaciones tradicionales con el bosque a fin de garantizar un medio ambiente saludable y el acceso continuo a los recursos de los que dependen, como la madera, el agua y el suelo fértil.

⁵ El término “campesino” tiene un significado particular en el contexto de los movimientos rurales colombianos, en los cuales las comunidades campesinas llevan a cabo una lucha de reconocimiento para posicionarse como sujetos políticos y culturales, y no de simples trabajadores agrarios con relaciones exclusivamente económicas con la tierra (Montaña, Escobar & Yie, 2022; Vélez, 2023).

En este caso, la “pluralidad” de la sostenibilidad está relacionada con las luchas sociales de los movimientos campesinos por obtener más autonomía frente al Estado en lo que respecta a la regulación del acceso y el uso de los bienes comunes y la forma en que se organizan las economías campesinas, alegando que apartarse de sus propios conocimientos locales y prácticas tradicionales puede conducir a formas de vida más sostenibles que seguir los principios verticalistas del desarrollo convencional promovidos por las políticas públicas colombianas, las ONG internacionales y las agencias de cooperación. Se pueden encontrar otros ejemplos en varias Zonas de Reserva Campesina en todo el país y en diferentes iniciativas de organizaciones autónomas, como los Consejos Comunitarios Afrocolombianos en los bosques de la costa del Pacífico, las reservas indígenas y los llamados Territorios Campesinos Agroalimentarios (TCAM). Aunque varían en cuanto a sus características contextuales específicas, estas diversas iniciativas suelen compartir una lucha por la autonomía y el autogobierno, la reivindicación del conocimiento local y las prácticas tradicionales, y una dimensión cultural que replantea la sostenibilidad de múltiples maneras que difieren del desarrollo sostenible convencional. Esto indica que muchos movimientos sociales rurales en Colombia, y también en el contexto latinoamericano más amplio, están inmersos en una lucha de décadas por la justicia distributiva y el reconocimiento, con el objetivo de obtener mayores derechos de autogobierno, autodeterminación y autonomía (Devine, Ojeda y Yie, 2020). Al mismo tiempo, esto apunta a una variedad de enfoques de base para lo que podría denominarse producción agrícola, conservación y desarrollo sostenible en otros contextos (Rivera-Núñez, 2024). Estos enfoques pueden considerarse parte de una idea más amplia de “sostenibilidades plurales”.

En este contexto, términos como “sostenibilidad” o “desarrollo sostenible” aparecen a menudo en la jerga de los movimientos campesinos y otros movimientos rurales, pues dichos movimientos también están inmersos en una dinámica política en la que es necesario utilizar términos convencionales y dominantes para ser legibles ante el Estado. Sin embargo, el significado y el contenido político que subyace al uso de dichos términos puede ser radicalmente diferente. En este sentido, una imagen vale más que mil palabras: mientras que las Zonas de Reserva Campesina están posicionando reivindicaciones autónomas y conocimientos y prácticas tradicionales que cuestionan las concepciones convencionales de la sostenibilidad y el desarrollo sostenible, las organizaciones campesinas se ven legalmente obligadas a elaborar Planes de Desarrollo Sostenible para ser reconocidas oficialmente por el Estado colombiano. Según la definición técnica de dichos planes en la ley colombiana que regula las Zonas de Reserva Campesina, se conciben como un conjunto de programas y proyectos con indicadores sociales y económicos medibles o cuantificables, mientras que en la práctica se están elaborando sobre el terreno más bien como planes de vida colectivos para el bienestar.

Las palabras de un líder campesino de la Alta Venecia durante la constitución oficial de la Zona de Reserva Campesina son un ejemplo muy ilustrativo de las “sostenibilidades plurales” que se están construyendo a nivel de base en Colombia:

Con el plan de desarrollo sostenible, queremos empezar a crear las condiciones para construir un futuro en el que la armonía entre los habitantes de la Alta Venecia y los bosques sea la base de interacciones productivas y de conservación; un plan en el que el agua, sus flujos y ritmos inspiren nuevas formas de organizar los estilos de vida campesinos, las infraestructuras que conectan nuestro territorio y la planificación de las actividades individuales, familiares y comunitarias; un plan en el que el desarrollo no se conciba simplemente como un aumento de la productividad o se base en indicadores descontextualizados, sino que implique necesariamente la promoción sostenible de los tejidos sociales y naturales del agua que hacen posible el bienestar; un plan en el que la formalización de la propiedad sea un derecho que garantice el acceso equitativo a la tierra; en el que las expectativas y los deseos de la comunidad se construyan con la participación de todos los sectores sociales que la componen; y, sobre todo, en el que consolidemos la gestión colectiva y autónoma de nuestras aldeas bajo un horizonte que abarque la solidaridad y la sostenibilidad en todas sus formas como principio de la vida comunitaria (líder campesino, discurso público, 2023).

Esto sugiere que una posible forma de fortalecer la transformación sostenible desde el nivel de toma de decisiones de las políticas públicas es apoyar y potenciar con mayor entusiasmo las iniciativas autónomas locales y regionales de conservación, agroecología, sistemas alimentarios tradicionales y autogobierno en general. Esto ofrece la posibilidad de fomentar “sostenibilidades plurales” que ya se están gestando como complemento o incluso como alternativa a los enfoques más convencionales del desarrollo sostenible centrados en las innovaciones tecnológicas, que son muy criticados por el lavado verde y por ignorar las causas fundamentales y las soluciones alternativas de base para el colapso ecológico (Ajl 2021), que a menudo promueven las agencias de cooperación internacional, las ONG internacionales y los organismos gubernamentales.

Este caso país se basa en la investigación doctoral de Juan Sebastián Vélez Triana, doctor en Estudios del Desarrollo por el Instituto de Política de Desarrollo (IOB) de la Universidad de Amberes.

2.2 Ejemplo de Alemania: la agricultura comunitaria como parte de los movimientos alternativos de sostenibilidad de Alemania

Por Tina Beuchelt

Alemania posee una rica y multifacética historia de pensamiento sobre la sostenibilidad, caracterizada por la coevolución de diversos enfoques teóricos y prácticos en varios ámbitos. Estas trayectorias se remontan a varios siglos atrás, con notables avances en la agricultura ya en el siglo XVI. La sostenibilidad agrícola cobró un nuevo impulso a principios del siglo XX y ha seguido diversificándose en el siglo XXI. Paralelamente, a mediados del siglo XIX surgieron las ideologías comunistas y socialistas, muchas de las cuales se comprometieron críticamente con las nociones de equidad social y desarrollo. En la segunda mitad del siglo XIX surgieron movimientos de reforma social que abogaban por la promoción de un estilo de vida natural y saludable e influyeron en los primeros discursos sobre la sostenibilidad. Los movimientos ecologistas, que tienen su origen en el siglo XVIII, experimentaron un auge significativo a principios del siglo XX y de nuevo durante la década de 1970, lo que influyó tanto en la conciencia pública como en los marcos políticos.

Las iniciativas internacionales también influyeron en los debates sobre sostenibilidad en Alemania, como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo celebrada en Río de Janeiro en 1992, también conocida como la “Cumbre de la Tierra”, la implementación de los programas de la Agenda Local 21 y las tres Convenciones de Río sobre Biodiversidad, Cambio Climático y Desertificación. En 2002, el gobierno federal introdujo la primera estrategia nacional de sostenibilidad y, más tarde, contribuyó a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas (Kern, 2008). Estos marcos impulsados por políticas públicas reflejan en gran medida los paradigmas de sostenibilidad “dominantes” basados en una visión dualista del mundo que separa a los seres humanos de la naturaleza y legitima el control y la explotación del mundo natural. Esta perspectiva, como sostiene Mies (2015), se remonta a los fundamentos ideológicos de la caza de brujas del siglo XVI y se consolidó aún más durante la Ilustración europea de los siglos XVII y XVIII. Las iteraciones contemporáneas de estos enfoques dominantes enmarcan ahora la sostenibilidad en términos de integración de las dimensiones económica, ecológica y social, aunque dentro de la lógica general de los sistemas económicos neoliberales y capitalistas.

Dado el amplio compromiso histórico, pero también internacional, de Alemania con la sostenibilidad, hoy en día persiste una pluralidad sustancial de enfoques “alternativos” de la sostenibilidad junto al paradigma institucionalizado y respaldado por el gobierno. Esta diversidad es especialmente evidente en la proliferación de iniciativas y movimientos sociales de base, que siguen desempeñando un papel fundamental en la configuración de interpretaciones localizadas y específicas del contexto de la sostenibilidad. En algunos casos, estas iniciativas se han convertido en instituciones formalizadas, lo

que ha contribuido a integrar aún más las prácticas alternativas en el panorama sociopolítico general. Otras se centran principalmente en ofrecer alternativas a sus miembros, mientras que ejercen una influencia comparativamente menor en la esfera política. Entre los enfoques y movimientos alternativos de sostenibilidad se incluyen:

- Modelos de propiedad común y colectiva, influenciados por marcos teóricos como el marxismo, el anarquismo y el socialismo. Estos modelos suelen adoptar la forma de comunas orientadas a la ecología u otras comunidades centradas en la gestión compartida de los recursos.
- Economías orientadas al bien común, que incluyen conceptos como “*Gemeinwohlökonomie*” (economía para el bien común), “economía convivial”, “*vorsorgendes Wirtschaften*” o “economía solidaria o colaborativa”. Entre las aplicaciones prácticas se incluyen:
 - Cooperativas (por ejemplo, para la producción agrícola, la comercialización agrícola, la adquisición de tierras, la caza, la silvicultura, la alimentación, la energía, la banca).
 - Iniciativas de intercambio y reparación (por ejemplo, bibliotecas de herramientas, redes de intercambio de coches, cafés de reparación e intercambio de alimentos).
- El movimiento “*Lebensreform*”, un movimiento de reforma social que surgió en el siglo XIX en Alemania y Suiza, surgió como crítica a la industrialización y al materialismo. Ejemplos destacados son la antroposofía, así como los movimientos de agricultura biodinámica y ecológica. Entre los resultados más notables se encuentran el establecimiento de sistemas de certificación ecológica y la creación de “*Reformhäuser*” (tiendas de alimentos saludables).
- Los movimientos de agricultura campesina y soberanía alimentaria, como “*Arbeitsgemeinschaft bäuerliche Landwirtschaft*” (Abl) o la asociación *Slow Food*, abogan por sistemas alimentarios localizados, ecológicamente sostenibles y culturalmente apropiados. Existen muchos movimientos locales de conservación de la biodiversidad, como las asociaciones de criadores dedicadas a preservar razas ganaderas y variedades de cultivos en peligro de extinción y subutilizadas, contribuyendo así a la agrobiodiversidad y al patrimonio cultural.

Estos movimientos e iniciativas forman parte del concepto más amplio de economía transformadora, que busca desarrollar alternativas a las profundas consecuencias socioecológicas de la agricultura industrializada y el sistema alimentario globalizado (Bonfert 2022). Están integrados socioespacialmente en contextos culturales, marcos institucionales, sistemas políticos, redes y formas de capital específicos, y responden a las condiciones particulares de los lugares, regiones y ciudades en los que surgieron. Hasta el día de hoy, las relaciones de poder desiguales siguen desempeñando un papel fundamental a la hora de explicar el predominio de las vías de sostenibilidad convencionales y la marginación de las perspectivas y voces alternativas en el discurso político (Truffer et al. 2015). Este predominio se ve reforzado por la escala, la autoridad y el impacto sistémico relativamente limitados de muchos movimientos alternativos.

Otra barrera común para el cambio transformador radica en la resistencia de los actores normadores, como el gobierno alemán y la Unión Europea, y sus marcos políticos asociados, en particular la Política Agrícola Común (PAC). Esta resistencia suele estar determinada por la presión ejercida por las partes interesadas conservadoras, en particular la Asociación Alemana de Agricultores, que cuenta con el apoyo de los intereses de la agroindustria y la agricultura industrial. Aunque el Gobierno alemán promueve prácticas agrícolas ecológicas —que, en 2023, se aplicaban en el 14 % de las explotaciones agrícolas, lo que supone aproximadamente el 11 % de la superficie agrícola—, los enfoques alternativos sostenibles siguen estando en gran medida marginados. Los sistemas de producción no ecológicos siguen recibiendo subvenciones, en lugar de tener que internalizar sus costes medioambientales. Los esfuerzos por aplicar normas ecológicas más estrictas en la agricultura

convencional, a pesar de las reformas graduales, siguen encontrando una oposición considerable (Heyen y Wolff, 2019).

Un ejemplo práctico de sostenibilidad alternativa “vívida” es la agricultura comunitaria o agricultura apoyada por la comunidad (CSA, por sus siglas en inglés), que se inspira y se basa en las teorías y conceptos antes mencionados, encarnando así también una dimensión filosófica. La primera iniciativa CSA en Alemania se estableció en 1988 y, a medida que el movimiento se ha expandido, ha buscado cada vez más ganar influencia política.

Agricultura apoyada por la comunidad o agricultura comunitaria

La agricultura apoyada por la comunidad (CSA, por sus siglas en inglés) es un modelo sostenible y colectivo de producción de alimentos en el que un grupo de agricultores o productores locales comparten el trabajo, las responsabilidades, los costes, los riesgos y los rendimientos con los consumidores locales (hogares). La CSA busca establecer un sistema alimentario alternativo que funcione al margen de las estructuras del mercado capitalista y del control corporativo. Se basa en el suministro de alimentos regionales, a pequeña escala y ecológicamente sostenibles, junto con la acción colectiva, la organización democrática de base, los salarios justos y la participación de la comunidad. El objetivo general es desmercantilizar la agricultura y promover el principio de la soberanía alimentaria, es decir, empoderar a las personas para que controlen sus propios sistemas alimentarios y produzcan alimentos saludables y culturalmente apropiados mediante métodos ecológicamente racionales y sostenibles que respeten los derechos y las necesidades de las comunidades locales y los productores de alimentos.

Las iniciativas de CSA también tienen como objetivo preservar la biodiversidad agrícola mediante el cultivo de variedades tradicionales y poco utilizadas y la protección de razas ganaderas en peligro de extinción. Desde un punto de vista ecológico, el modelo promueve el abandono de los monocultivos especializados y de alto insumo en paisajes monótonos, en favor de sistemas agrícolas diversificados, de bajo insumo y resilientes que aumentan la fertilidad del suelo y fomentan estructuras agrícolas y paisajes diversificados (Kurth et al. 2023).

La producción regional, basada principalmente en prácticas orgánicas o, como mínimo, alineada con los principios de la agricultura regenerativa y los ciclos cerrados de nutrientes, es esencial, ya que la producción agrícola debe funcionar en armonía con la naturaleza (Diekmann y Theuvsen, 2019). Entre los elementos clave se incluyen los vínculos directos entre la producción y el consumo (es decir, cadenas de suministro cortas), el apoyo a la agricultura a pequeña escala, la reducción de los insumos de recursos, la independencia de los mercados convencionales y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) (Diekmann y Theuvsen, 2019).

A nivel interno, las estructuras de gobernanza de las CSA suelen concebirse como poco jerárquicas, democráticas y participativas. Los grupos individuales de CSA negocian sus valores, normas y principios compartidos en un proceso colaborativo (Degens 2023). Este espíritu participativo es una de las razones por las que muchas iniciativas se organizan como cooperativas. Se anima a los miembros a participar con la intención de crear un nuevo espacio social, en el que personas diversas se unan como comunidad para poner en práctica su visión, principios, valores y normas definidos colectivamente (Behrend 2015; Diekmann y Theuvsen 2019; Poulsen 2017). Las iniciativas de CSA también aspiran a fomentar una transformación económica y política más amplia. Con frecuencia participan en consejos municipales de alimentación, amplían su ámbito de actuación y forman redes de CSA a nivel nacional e internacional. Muchas de ellas también están vinculadas al movimiento campesino mundial La Vía Campesina (Bonfert 2022).

Los principios de intercambio y solidaridad desempeñan un papel fundamental, que abarca desde la solidaridad entre los miembros y con la sociedad (*Gemeinwohl*) hasta la solidaridad con la naturaleza (Degens 2023; SoLaWi, sin fecha). Se proyecta una visión revisada de las relaciones entre el ser humano y la naturaleza: los seres humanos ya no se consideran la especie dominante y los propietarios de la

naturaleza, sino parte de ella. Aunque a menudo no se expresa de forma explícita, la idea subyacente es cambiar la relación con la intención de contribuir a la transformación socioecológica (Degens 2023).

El número de CSA está creciendo, con más de 500 iniciativas solo en Alemania. Estas iniciativas varían en cuanto a su gestión y aplicación. Los miembros provienen de todos los ámbitos de la vida: científicos, enfermeros, empleados del sector público y privado, desempleados y estudiantes. Si bien las iniciativas de agricultura apoyada por la comunidad (CSA) encarnan muchos objetivos loables, también se enfrentan a una serie de retos. Los miembros suelen ser “blancos” y proceder de entornos de clase media con un alto nivel de estudios. Muchos de ellos ya están integrados en entornos sociales con conciencia ecológica (Bonfert 2022). Existe una negociación constante entre los miembros en torno a la idea normativa de un pago justo para los trabajadores, equilibrando las contribuciones entre los miembros con bajos ingresos y los altos costes de producción, que luego se comparan con el coste de los alimentos producidos orgánicamente que se pueden comprar en una tienda. Los objetivos y las ideas alternativas de la CSA no siempre son compartidos por todos los participantes ni son asequibles para todos ellos. A menudo, solo un pequeño grupo central de miembros impulsa los procesos (Bonfert 2022). Muchos miembros también participan socialmente en otras actividades, como el voluntariado, los movimientos de protección del medio ambiente y las iniciativas de intercambio de alimentos. Por lo tanto, pueden surgir tensiones de tiempo entre las diferentes formas de activismo. La visión de una transformación socioecológica regional que abarque los sistemas alimentarios, territoriales y económicos sigue siendo una aspiración a largo plazo. Sin embargo, a pesar de sus limitaciones actuales, las CSA representan laboratorios vivos de cambio, lugares donde no solo se imaginan alternativas esperanzadoras y tangibles a la agricultura industrial, sino que se practican activamente.

2.3 Ejemplo de Tanzania: los conocimientos indígenas de los pequeños agricultores como base de conceptos alternativos de sostenibilidad en la división de Turiana, Tanzania

Por Michael Brüntrup

Los conceptos alternativos de sostenibilidad suelen tener su origen y estar asociados al conocimiento indígena (CI), con la connotación de que el CI se preocupa especialmente por proteger el medio ambiente natural (local) de las comunidades indígenas, está moldeado por él y orientado hacia él (McGregor 2004; Rist y Dahdouh-Guebas 2006). Recientemente, la importancia de los pueblos indígenas se ha visto destacada en varias comunidades internacionales (por ejemplo, la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES) o el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB)), incluido el Marco Mundial de Kunming-Montreal para la Diversidad Biológica (Meta 3), que señala que para alcanzar sus objetivos “es necesario reconocer los territorios indígenas y tradicionales” (CDB 2022). Esto se basa en la observación de que “gran parte de la biodiversidad mundial existe actualmente en paisajes terrestres y marinos que tradicionalmente han sido propiedad de los pueblos indígenas y las comunidades locales, y que han sido gestionados, utilizados y/u ocupados por ellos, y que la biodiversidad está disminuyendo más lentamente en las zonas gestionadas por los pueblos indígenas y las comunidades locales que en otras partes” (Reyes-García et al., 2022).

La(s) razón(es) por la(s) que los pueblos indígenas (PI) son (mejores) custodios de la biodiversidad y la gestión sostenible de la tierra merecen mayor investigación (Eyzaguirre 2001, McGregor 2004). ¿Se debe a su actitud hacia la naturaleza o a sus conocimientos especiales sobre ella, o más bien a su falta de conocimientos alternativos (modernos), a sus menores opciones técnicas y económicas y a las menores oportunidades para comportarse de forma más explotadora o insostenible? Dependiendo de la respuesta, sería muy diferente si los PI tuvieran acceso a más oportunidades para explotar sus recursos, si pudieran ser custodios de la naturaleza únicamente gracias a su CI y su actitud, o si fuera necesario proteger la naturaleza además de ellos o incluso contra ellos (en condiciones cambiantes). Esto plantea nuevas preguntas sobre la escala y el poder de las personas que actúan según el concepto de sostenibilidad y su base de conocimientos, no solo contra otros poderes, sino también contra el

poder de actuar, incluso para destruir la naturaleza. ¿Es esto válido a mayor escala, cuando individuos o grupos adquieren poder, en términos de número, capital, poder sobre otros y sobre grandes recursos?

En el marco de un proyecto de investigación sobre el papel del conocimiento para el desarrollo rural y la sostenibilidad en corredores de países seleccionados (Namibia, Tanzania y Kenia) en el África subsahariana (Brüntrup y Hornidge, 2022), se intentó comprender mejor la relación entre el CI y el uso de tecnologías indígenas en la agricultura, la producción de alimentos y la conservación, como una de las áreas clave del CI, y de particular importancia para la preservación de la naturaleza, ya que la agricultura es el principal impulsor de la pérdida de biodiversidad (PNUMA, 2021). Como estudio de caso, investigamos el conocimiento y el uso de tecnologías indígenas entre los pequeños agricultores de la División de Turiani, una región cercana a Morogoro en el corredor SAGCOT (Corredor de Crecimiento Agrícola del Sur de Tanzania), una de las áreas de investigación del proyecto. Se incluyó alrededor de 280 hogares en una encuesta cuantitativa y 16 entrevistas cualitativas en profundidad con expertos.

El concepto de conocimiento indígena en el África subsahariana

Gran parte de la comprensión del CI se basa en que la distinción étnica y sociopolítica entre poblaciones indígenas (autóctonas) y externas (alóctonas) (europeas, africanas) es más evidente en América que en la mayoría de las demás regiones del mundo. En África, en particular en el África Subsahariana (ASS), la situación es bastante diferente, no porque no existieran movimientos migratorios históricos (hubo migraciones bantúes, masái y zulúes, por nombrar solo algunas en África Oriental) sino, porque, en general, estos no fueron tan desequilibrados ni contrastados socialmente, o al menos no estaban tan bien documentados. En el África Subsahariana actual, prácticamente todos los grupos étnicos pueden considerarse indígenas al evaluarse según criterios como su origen en el mismo continente, la autoidentificación, la diferencia cultural con respecto a otros, la confrontación con grupos dominantes en un estado o una relación especial con su territorio tradicional (para más criterios sobre indígenas, véase Secretaría del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, 2009). Sin embargo, cabe señalar que solo unos pocos grupos en el África Subsahariana son reconocidos formalmente como indígenas por sus estados nacionales. Tanzania no reconoce la existencia de los pueblos indígenas, a pesar de que alberga aproximadamente entre 125 y 130 grupos étnicos diferentes (IWGIA 2022) y votó a favor de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas en 2007. Sin embargo, algunas comunidades se consideran indígenas y luchan por el reconocimiento oficial, en particular los cazadores-recolectores Akiye y Hadzabe, y los pastores Barabaig y Masai (IWGIA 2022).

Por lo tanto, el término “indígena” en Tanzania (y, en general, en el África subsahariana) no ofrece una orientación tan clara como en otras regiones del mundo en cuanto al conocimiento de los pueblos indígenas, sino que se refiere al conocimiento de las comunidades locales, que es “tradicional”, es decir, el conocimiento que han heredado y practicado de sus antepasados basándose en “evidencias adquiridas a través del contacto directo con el medio ambiente y experiencias a largo plazo, así como observaciones exhaustivas, lecciones y habilidades transmitidas de generación en generación” (CEQ y OSTP 2022). Esto coincide con la versión de muchos otros académicos que atribuyen el término “CI” a las prácticas de las comunidades agrícolas locales (Materechera, 2021; Kom et al., 2024; Diko, 2023). Sin embargo, preferimos “indígena” a “tradicional” o “local”, porque “tradicional” ha adquirido la noción de “atrasado”, y porque en este artículo demostraremos que el “conocimiento local” no es (o ya no es) puramente tradicional o indígena, sino una síntesis de diferentes fuentes de conocimiento. Además, demostraremos que las prácticas no solo se configuran por el conocimiento de las mejores opciones, sino también por las condicionantes locales para actuar, en particular el acceso al capital.

Desafíos para el CI en Tanzania

Estos otros sistemas de conocimiento o fuentes de conocimiento, así como los desafíos a los que se enfrenta el conocimiento indígena en Tanzania, han sido múltiples y, aunque todos ellos puedan englobarse bajo la dicotomía “moderno” frente a “indígena”, vale la pena profundizar en el contexto.

Podemos distinguir, como mínimo, tres épocas de desafíos, asociadas a distintos regímenes políticos, que las diferentes escuelas de pensamiento resaltan en distintos grados.

La teoría poscolonial postula que la colonización del continente africano, desde sus inicios, afectó todo lo indígena o tradicional. Esto incluyó el rechazo de la religión tradicional africana y la disrupción de los sistemas sociales, políticos y económicos africanos, basados en la creencia errónea de que todo lo tradicionalmente africano era primitivo y atrasado. A través de intentos deliberados, los colonizadores buscaban dismantelar las instituciones indígenas y allanar el camino para la continuación y el establecimiento de la dominación occidental en países del tercer mundo (Briggs y Sharp, 2004; Milligan, 2011). En Tanzania, se establecieron varios proyectos y granjas modernas a gran escala (entre ellos, el conocido Plan del Cacahuete, que fracasó legendariamente), aunque de forma menos sistemática y radical que en la vecina Kenia (Coulson, 1977).

En la Tanzania poscolonial, tras la independencia (o, más bien, la continuación del período colonial), otra amenaza para el CI fue la modernización, ahora a través de un régimen socialista que dismanteló las estructuras indígenas mediante la colectivización y la reestructuración. La Declaración de Arusha de 1967 (la declaración política más destacada de Tanzania sobre el socialismo africano, ujamaa o “hermandad”) enfatiza la autosuficiencia. Si bien destacó el papel de los campesinos y trabajadores como actores clave en el desarrollo de Tanzania, pretendía materializar las ambiciones de esta vía nacionalista mediante el llamado programa Ujamaa. El programa consistía en la reubicación de pequeñas aldeas en pueblos más grandes (reasantamiento), servicios de extensión agrícola y comercialización colectiva y provocó escasez de alimentos y deficiencias en los ingresos por exportaciones (Lofchie, 1978; Mueller, 2009; Gajere, 2020; Shivji, 2023).

Tras el fracaso del programa Ujamaa y el colapso general de la economía tanzana, el Estado revisó sus políticas y marcos legales entre 1986 y 1994 en favor de la liberalización, la privatización y una mayor orientación exportadora, impulsada y apoyada por el Programa de Ajuste Estructural del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Lofchie, 1978; Mered et al., 1993; Gajere, 2020; De Blasis, 2020). Esto reavivó las críticas neocoloniales.

Resultados del estudio de caso

En general, una gran mayoría respondió positivamente al conocimiento de los agricultores sobre las prácticas agrícolas indígenas. Solo una minoría muy pequeña afirmó desconocerlas. La mayoría de los agricultores utiliza al menos alguna práctica tradicional. La mayoría de los encuestados, pero solo un poco más de un tercio, reportó un nivel moderado de utilización, lo que indica que estas prácticas se utilizaban, pero no ampliamente. Muy de cerca, otro tercio reportó un alto nivel de utilización, lo que indica una adopción relativamente generalizada de estas prácticas.

Sin embargo, la mayoría de los participantes (47,5%) reportó que estas prácticas solo se utilizaban en una zona pequeña, lo que implica que no se utilizaban ampliamente. Solo el 12,9% de los encuestados mencionó un área extensa, lo que indica una escala significativa de adopción. Además del conocimiento, muchos otros factores influyen en el grado de integración de estas prácticas en la agricultura.

Al preguntarles sobre el impacto general del uso de (todas o la mayoría) de las prácticas indígenas, aproximadamente la mitad de los participantes opinó que adoptarlas se traducían en mayores rendimientos, lo que indica que estas prácticas se consideraban beneficiosas para la producción agrícola. En cambio, casi el 40% de los encuestados reportó rendimientos menores, mientras que el 15% reportó rendimientos similares. Respecto al impacto de las prácticas de conocimiento indígena en los ingresos familiares, casi el 80% percibió un impacto positivo. Solo el 13% de los encuestados reportó un impacto negativo. Un argumento clave para esta evaluación positiva mucho más contundente de los ingresos fue que los costos de aplicar el conocimiento indígena se consideraron mucho menores que los de aplicar tecnologías modernas, incluyendo los costos de semillas modernas, fertilizantes minerales, pesticidas y riego moderno.

Además de la evaluación general, se pidió a los encuestados que evaluaran individualmente una amplia variedad de prácticas de conocimiento indígena según su utilidad. Las preguntas se refieren a áreas como la gestión del suelo, las plantas y el agua, el control de plagas y enfermedades, la cosecha y el almacenamiento de cultivos y se derivaron de una revisión bibliográfica sobre el conocimiento indígena y de entrevistas con encuestados clave; éstas fueron sometidas a pruebas previas para garantizar su comprensión. Los agricultores podían indicar su nivel de acuerdo con las afirmaciones utilizando una escala Lickert de siete pasos, desde “totalmente en desacuerdo (SD)”, pasando por “neutral (N)”, hasta “totalmente de acuerdo (SA)”.

En muchas evaluaciones, se observó un consenso relativamente alto y homogéneo, lo que indica que estas prácticas son positivas para la agricultura sostenible y la obtención de altos rendimientos en diferentes condiciones y situaciones de la región. Por ejemplo, se observa un fuerte apoyo a la gestión de la captación de agua. El riego tradicional genera algo más de escepticismo, pero sigue siendo ampliamente positivo. Además, tres de las cinco prácticas de cosecha y almacenamiento de cultivos se evaluaron muy positivamente. Las prácticas tradicionales de semillas también cuentan con apoyo significativo.

Algunas tecnologías de conocimiento indígena muestran una división equitativa entre quienes las apoyan y quienes las rechazan. Por ejemplo, las opiniones sobre el efecto de la preparación tradicional del suelo en la salud del suelo y la productividad de los cultivos están prácticamente divididas. De igual manera, se han encontrado evaluaciones divergentes sobre la utilidad de la rotación de cultivos para mejorar la salud del suelo y la productividad de los cultivos, así como para controlar plagas y enfermedades, aunque estas prácticas no solo forman parte del conocimiento indígena, sino también de las recomendaciones formales (modernas) de los extensionistas. Asimismo, las evaluaciones de las plantas medicinales tradicionales para el control de plagas y enfermedades difieren. Si bien muchos agricultores reconocen la importancia cultural e histórica de la medicina tradicional, otros tienen reservas o percepciones negativas sobre su eficacia. Por ejemplo, la mayoría de los agricultores no están de acuerdo con que el uso de ceniza para almacenar los cultivos sea beneficioso, y tampoco se considera positivo para el control de plagas en el campo. Sin embargo, algunos informantes clave respaldaron esta tecnología.

Discusión y conclusiones

Este estudio proporciona evidencia contundente de que los agricultores aún utilizan el conocimiento indígena (CI) y que este desempeña un papel importante para garantizar las prácticas agrícolas y promover la sostenibilidad en la división de Turiani. Los agricultores emplean activamente métodos indígenas como la preparación del suelo, el cultivo, el control de plagas, la gestión del agua, la cosecha y el almacenamiento. Ni los enfoques coloniales ni los posteriores enfoques poscoloniales (socialistas, de modernización) para el desarrollo agrícola pudieron imponerse por completo ni eliminar el conocimiento indígena. Esto puede deberse a la falta de poder de ejecución, a la negligencia en aproximarse a los pequeños agricultores, considerados demasiado periféricos para su aplicación, o a la falta de alternativas efectivas sin las cuales la aplicación habría provocado el colapso de los medios de vida rurales. La respuesta a esta pregunta requeriría investigación histórica y política adicional.

Otra conclusión clave de este estudio es que los pequeños agricultores examinan las tecnologías indígenas comparándolas con el conocimiento moderno. El resultado de las evaluaciones de los agricultores es la fusión del conocimiento indígena y el moderno. Dado que esto refleja las condiciones específicas del lugar, podemos referirnos a ellos como "conocimiento local". Los costos, más altos para las tecnologías modernas y más bajos para las indígenas, parecen desempeñar un papel importante en la evaluación y el uso, y la reducción de costos (pero también de la falta de fondos) al elegir prácticas indígenas parece compensar la desventaja en el rendimiento en muchos casos.

También concluimos que es importante distinguir claramente los conceptos de conocimiento indígena y local y la importancia de ser muy específicos al evaluar componentes o tecnologías individuales para extraer las conclusiones y recomendaciones correctas. Un apoyo directo no es adecuado ni para las tecnologías indígenas ni para las modernas. El conocimiento local, a diferencia del CI, debe

considerarse un campo dinámico en el que los pequeños agricultores analizan activamente las ventajas y desventajas multidimensionales en función, por ejemplo, de las condiciones cambiantes de la agricultura, la garantía de la seguridad alimentaria y los medios de vida (como los mercados agrícolas y alimentarios, la diversificación de ingresos o las redes de protección social), las tecnologías disponibles o los nuevos conocimientos e información. El surgimiento del conocimiento local como fusión voluntaria de diferentes fuentes de conocimiento demuestra la capacidad de acción de los pequeños agricultores e indica que no son simplemente víctimas de estrategias de modernización erróneas, sino que tienen la competencia para crear su propio sistema de conocimiento adaptado.

Afirmar que los sistemas locales han sido resilientes a los cambios y las presiones externas puede pasar por alto que esto quizás no se debió al conocimiento y a decisiones voluntarias basadas en un concepto de sostenibilidad u otras razones, sino a la falta de opciones. Si bien las prácticas tradicionales suelen adaptarse a las condiciones locales originales, las nuevas prácticas suelen conllevar la demanda de recursos y conocimientos adicionales. Además, las condiciones locales evolucionan continuamente, ya sea el crecimiento poblacional, las condiciones ambientales locales o el cambio climático, los entornos sociales y económicos, las nuevas opciones o las nuevas ambiciones. No tener en cuenta la capacidad de evolución de estas prácticas supondría subestimar el ingenio de las comunidades locales para adaptarse y sobreestimar el poder conservacionista de los conocimientos tradicionales, que, como se ha señalado, a menudo se considera la fuente de las acciones de conservación o relacionadas con la sostenibilidad de los pueblos indígenas. Comprender los argumentos a favor y en contra de mantener las prácticas tradicionales “antiguas” y aprobadas frente a la adopción y adaptación de otras nuevas (y las consecuencias para la conservación) debería ser crucial a la hora de evaluar la posibilidad de los pueblos indígenas y otras comunidades locales, en su mayoría agricultores, para conservar la naturaleza. En consecuencia, podrían ser necesarias más medidas regulatorias para alcanzar determinados objetivos de conservación.

2.4 Reflexión I: En busca del reconocimiento de una transformación significativa

Los tres ejemplos de “sostenibilidad” destacados anteriormente subrayan la importancia de las conexiones sociales, las economías locales y la vida cotidiana. Las comunidades presentadas buscan una transformación significativa que respalde su autonomía, afirme su identidad, garantice su participación y bienestar y refleje su comprensión de la justicia. “La sostenibilidad no se trata solo de solucionar los problemas técnicos actuales del cambio climático, el agua, la seguridad alimentaria, etc., sino de un proyecto más amplio de cambio de valores que, a su vez, requerirá nuevas instituciones sociales y económicas, posiblemente incluso ideas innovadoras sobre algunos de los prerrequisitos fundamentales de las comunidades y las sociedades (...), como la sociabilidad, la confianza y el compañerismo” (Moore 2017: 69). El ejemplo de Tanzania demuestra que es imperativo partir de una posición que reconozca la capacidad de acción de las personas y que examine la experiencia local y la adaptación de los sistemas de conocimiento. Además, bajo el amplio concepto de “sostenibilidad”, se destacan cuestiones sociopolíticas cruciales, incluidas las cuestiones de justicia distributiva, lo que refleja la constante preocupación humana por las condiciones de una vida digna. Los dos movimientos analizados buscan aumentar su impacto buscando mayor reconocimiento, legitimidad e influencia dentro de las estructuras de gobernanza, a la vez que amplían su alcance social. Para ello, interactúan con marcos, estrategias, narrativas y discursos a un nuevo nivel. Algunas de estas narrativas y marcos se analizan en la siguiente sección.

3 Ejemplos ilustrativos parte II: Conceptos nacionales y transnacionales de sostenibilidad

La historia del término "sostenibilidad" en inglés está fuertemente influenciada por el contexto cultural del que proviene. Un ejemplo destacado, a menudo citado en la literatura académica sobre los orígenes del término, es Hans Carl von Carlowitz, quien lo acuñó (véase más arriba, Ejemplos Ilustrativos, Parte I). Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de la ONU, formulados en inglés, se traducen a los idiomas oficiales de la ONU. Sin embargo, todo comienza con la terminología inglesa. ¿Cómo se adaptan estas traducciones a diferentes contextos lingüísticos? Por ejemplo, una traducción literal de "desarrollo sostenible" no tiene sentido en *twi*, un idioma hablado en Ghana. "Sostenible" añade tres dimensiones a "desarrollo": económica, social y ecológica. Estas dimensiones deben trabajar juntas para que el desarrollo sea sostenible. "No dejar a nadie atrás" indica la participación y consideración de las personas. Sin embargo, la expresión *twi* para "desarrollo" es un concepto que también abarca la importancia de las personas porque son los agentes del progreso duradero (sostenible) e inclusivo. Esto implica que deben considerarse diferentes dimensiones de la vida humana y las condiciones ambientales, ya que el "desarrollo" sin estas dimensiones es imposible. En sentido exógeno, el "desarrollo sostenible" es una tautología, y no está claro qué esfuerzos adicionales se requieren en el contexto del "desarrollo sostenible", dado que el "desarrollo" (en términos locales) ya los abarca (Gilgan y Balogun, 2021: 13).

Sin embargo, existen preocupaciones comunes detrás de lo que llamamos "sostenibilidad". Nuestros ejemplos ilustrativos se centran en *Ubuntu* (el continente africano), el *Buen Vivir* (América Latina) y la *Civilización Ecológica* (China). El ejemplo de *Ubuntu* se centra en las "relaciones" y la "creación de significado" a diversas escalas, incorporando ideas de "relacionalidad" entre humanos, otros seres, espíritus y entornos. Aborda los aspectos normativos de la sostenibilidad con un enfoque en la relacionalidad, lo que pone las dimensiones sociales en primer plano junto con elementos filosóficos y sociopsicológicos. *Ubuntu* ofrece un enfoque culturalmente arraigado para la sostenibilidad, abordando los valores y prácticas capitalistas de las sociedades industrializadas, a la vez que promueve una comprensión descolonizada de la sostenibilidad y su investigación. Por el contrario, la falta de identificación con este enfoque, particularmente cuando es apropiado o monopolizado por las élites locales, representa la otra cara de la moneda. Se puede establecer un paralelo con el concepto del *Buen Vivir* en América Latina. A pesar de estar consagrado formalmente en las constituciones de países como Colombia, Ecuador y Bolivia, sigue en gran medida incumplido en la práctica, y enfrenta dificultades para una adecuada reducción de escala en las políticas. Si bien el *Buen Vivir* ocupa un lugar destacado en las narrativas transnacionales de sostenibilidad, su implementación política a menudo no cumple con su propósito normativo, perpetuando trayectorias de desarrollo que el concepto originalmente pretendía desafiar. Aún así, *Ubuntu* y el *Buen Vivir* aportan una perspectiva decolonial a los debates sobre sostenibilidad y desarrollo, desafiando los marcos occidentales convencionales y ofreciendo visiones alternativas basadas en la comunidad, el bienestar y las relaciones holísticas con el medio ambiente.

Finalmente, explicamos el concepto de *Civilización Ecológica* en China. Este concepto se ha institucionalizado como una contra narrativa para las sociedades industrializadas occidentales y se ha incorporado formalmente a la constitución nacional. La *Civilización Ecológica* informa y configura la formulación de políticas nacionales, sirviendo como marco central para articular la sostenibilidad en el contexto nacional. Simultáneamente, China participa y contribuye a las agendas internacionales de sostenibilidad, manteniendo un enfoque dual que refleja las prioridades nacionales y las responsabilidades globales. Una importante producción académica china aborda las tres dimensiones de la sostenibilidad, que teóricamente se derivan de la ampliación de ecosistemas específicos al complejo sistema socioeconómico-natural más amplio, tanto en términos de tamaño como de escala relacional (como se explicó anteriormente). En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Biodiversidad de 2020, la narrativa de "Civilización Ecológica: Construyendo un Futuro Compartido para Toda la Vida en la Tierra" entró en el escenario global.

Mientras que los ejemplos de uso del suelo ilustran una pluralidad en la práctica de la sostenibilidad, los conceptos (trans)nacionales muestran una pluralidad de narrativas.

3.1 Ejemplo del continente africano: Camino hacia un futuro sostenible. Una conceptualización Ubuntu de la sostenibilidad.

Por Kehinde Balogun, Tina Beuchelt and Lisa Biber-Freudenberger

Según Khomba y Kangaude-Ulaya (2013), la palabra "Ubuntu" deriva de un aforismo nguni (isiZulu), "Umuntu Ngumuntu Ngabantu", que se traduce como "una persona es una persona gracias a, o a través de, otras". Es una forma de vida en toda África que trasciende los estrechos límites de una familia nuclear para incluir extensas redes de parentesco. Por lo tanto, Ubuntu puede definirse como un "conjunto de valores y prácticas que las personas de África o de origen africano consideran que convierten a las personas en seres humanos auténticos, similar a la necesidad de autorrealización de Maslow (1943). Si bien los matices de los valores y prácticas de Ubuntu varían entre los diferentes grupos de África, todos apuntan a una misma cosa: un ser humano individual auténtico forma parte de un mundo relacional, comunitario, social, ambiental y espiritual más amplio y significativo" (Magumbate et al., 2020). Esto reconoce que un individuo pertenece a una comunidad de vida más amplia e interconectada y rechaza que una persona pueda identificarse únicamente con base en sus características físicas y psicológicas individuales. Ubuntu requiere una vida que dependa de un compromiso normativo con la comunidad, una apreciación sustancial del bien común y un compromiso constitutivo entre sí en una comunidad racional y ética. El comportamiento racional del individuo Ubuntu se identifica como aquel que se rige por la capacidad de razonar y pensar dentro del contexto comunitario (Khomba y Kangaude-Ulaya, 2013).⁶

El concepto de Ubuntu se aplica de diversas maneras en la investigación y las políticas de sostenibilidad, y sus diferentes funciones conllevan la transferencia de distintos elementos. En la investigación sobre sostenibilidad, el concepto de Ubuntu se ha utilizado a menudo como un marco alternativo que apoya la descolonización de la investigación sobre sostenibilidad (Seehawer, 2018), así como las acciones de conservación (Mabele et al., 2022). En conservación, Ubuntu aboga por prácticas que fomentan el respeto mutuo y la colaboración entre los seres humanos y la naturaleza, en contraste con la práctica occidental de separarlos mediante "áreas protegidas" (Mabele et al., 2022). Cada vez más, el concepto también se utiliza en el contexto del sector privado para promover el bienestar comunitario y el cuidado del medio ambiente local, contrarrestando la degradación ecológica y las prácticas de conservación neocoloniales. Esto se ilustra con las empresas africanas de cacería que alinean la conservación (por ejemplo, mediante la reinversión de los pagos por la caza en conservación) con los objetivos comunitarios y económicos, pero también como parte de una ética más amplia, inspirada en Ubuntu, de cuidado de las comunidades humanas y no humanas (Crippen, 2021). Desde

⁶ Sobre la relación entre racionalidad, razón y comunidad: Actualmente existe evidencia sustancial que demuestra que la emoción y el razonamiento están fundamentalmente interconectados (Kirman et al., 2010). Las emociones desempeñan un papel fundamental en la formación, el mantenimiento y la transformación de la relacionalidad humana, que es un determinante clave tanto de la salud física como del bienestar psicológico (Keltner et al., 2022), así como un elemento vital de la autorregulación social y ética (Pham 2007). Sin embargo, esta capacidad, conocida como "racionalidad ecológica", puede verse significativamente afectada cuando las personas desarrollan asociaciones emocionales negativas, en particular el miedo, lo que dificulta el cambio de comportamiento mediante la lógica únicamente (Blanchette et al. 2014). Es importante señalar que las emociones negativas, como el miedo, son comunes a todas las especies de mamíferos (Adolphs 2013), y son anteriores al razonamiento. Por ello, los estados afectivos negativos de alta intensidad, como la ansiedad o la depresión grave, se asocian con una mayor activación de la amígdala cerebral, lo que altera los procesos de razonamiento (Gangemi et al., 2021). Como resultado, las personas pueden racionalizar emociones preexistentes, lo que genera evaluaciones sesgadas de situaciones o temas no relacionados (Gangemi et al., 2021). Sin embargo, las percepciones y creencias precisas son cruciales para el ejercicio de la racionalidad lógica básica (Blanchette et al., 2014).

una perspectiva económica, Ubuntu implica que las personas deben estar primero y antes que las ganancias debido a la solidaridad grupal, la cual se considera fundamental para la supervivencia de la comunidad (Khomba y Kangaude-Ulaya, 2013). Sin embargo, a menudo se descuida la unidad cósmica crucial de Ubuntu, que incluye el “yo” en el “nosotros” a través del tiempo y el espacio —incluyendo las fuerzas vitales, la naturaleza, el pasado (ancestros) y las generaciones futuras (van Norren, 2020). No obstante, es este reconocimiento de la interdependencia del individuo con la naturaleza y a través del tiempo lo que motiva a los humanos a ser responsables y servirse mutuamente, desarrollando y expresando compasión, reciprocidad, dignidad, humanidad y mutualidad en aras de construir, mantener y sostener comunidades con justicia y cuidado mutuo (Khomba y Kangaude-Ulaya, 2013).

Para las políticas y la gobernanza orientadas hacia Ubuntu, esta orientación humanista exige respeto, dignidad, cuidado y compartir valores fundamentales, para una buena guía de las comunidades africanas (Khomba y Kangaude-Ulaya, 2013). Un Ubuntu plenamente (auto)realizado requeriría que el individuo sea comprendido no como un yo aislado, sino como un ser integrado en la naturaleza y definido a través de la interconexión relacional (Balogun et al., 2023). Esta perspectiva permite a las personas trascender los mecanismos de supervivencia arraigados en la corteza primitiva y el cerebro límbico, áreas centrales para la activación emocional y la motivación humana básica (Lang y Bradley, 2010). Este cambio de respuestas emocionales egocéntricas, como el miedo, hacia una interacción social y emocionalmente enriquecedora con los demás, facilita emociones interconectadas, como el asombro (Keltner et al., 2022), para la agencia colectiva de Ubuntu (van Norren, 2020).

Sin embargo, el concepto de Ubuntu, separado de su cosmovisión, también se ha planteado en el contexto de las estrategias africanas de sostenibilidad, concretamente la Agenda 2063. La Agenda 2063 es un instrumento estratégico de planificación a largo plazo para el desarrollo de África, publicado por la Unión Africana (UA) en 2015 (Nwozor et al., 2021). Está estrechamente vinculada a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que en conjunto podrían catalizar la implementación de soluciones sostenibles (Omisore, 2018). Basada en un amplio enfoque participativo de abajo hacia arriba⁷, la Agenda 2063 pretende fortalecer las estrategias nacionales africanas de desarrollo existentes, cambiando el paradigma hacia las capacidades y la autosuficiencia africanas (Nwozor et al., 2021), a la vez que aboga por la inclusión y el empoderamiento de todos los grupos de personas (Ndizera y Muzee, 2018). Los principios rectores de la Agenda 2063 son el panafricanismo⁸ y el renacimiento africano⁹, con el objetivo de construir una África integrada, próspera y pacífica, centrada en las personas, basada en la solidaridad y la buena gobernanza, y orientada al impacto (AUC, 2015; Ndizera y Muzee, 2018). Sin embargo, a pesar de estas altas aspiraciones, se duda de la probabilidad de lograr resultados e impactos significativos, dadas las limitaciones financieras históricamente comparables, la falta de planes de acción concretos y de compromiso político, y, por consiguiente, la falta de progreso en la

⁷ Entre las partes interesadas se incluyen el sector privado, académicos africanos, centros de estudios, organizaciones de la sociedad civil (OSC), expertos en planificación y especialistas en desarrollo, la diáspora africana, los jóvenes, las mujeres, los medios de comunicación, organizaciones religiosas, antiguos jefes de Estado y de Gobierno, el público en general a nivel continental a través de Internet, los ministerios sectoriales y las comunidades económicas regionales (CER). La participación se llevó a cabo, por ejemplo, a través de consultas a nivel nacional, regional y continental, contribuciones técnicas de comités y organismos nacionales de planificación, y revisiones de expertos (Ndizera y Muzee 2018).

⁸ Movimiento o concepto político que aboga por la unidad de las personas de ascendencia africana a nivel mundial. La primera Conferencia Panafricana se celebró en Londres en julio de 1900. En 1958 tuvieron lugar las dos primeras conferencias celebradas en suelo africano (Geiss, 1969).

⁹ El panafricanismo surgió como un movimiento fundamental en la lucha contra el imperialismo africano, abogando por la independencia, el reconocimiento cultural y la unidad de los pueblos africanos, tanto en el continente como en la diáspora. En el contexto de la globalización, las élites africanas a menudo han instrumentalizado la etnicidad mediante formas de neotribalismo y neotradicionalismo para consolidar su poder en los estados poscoloniales y neocoloniales. Por otro lado, las comunidades africanas han adoptado la etnicidad y el resurgimiento cultural como medio para resistir los desafíos de la modernización y la globalización, manifestándose en forma de postraditionalismo (Nabudere, 2001).

implementación, la debilidad y fragilidad de los sistemas estatales, y los intereses diversos y, en ocasiones, contrapuestos, entre las diferentes prioridades y actores (Nwozor et al., 2021; Ndizera y Muzee, 2018; Omisore, 2018).

Para abordar los desafíos que África y su Agenda 2063 enfrentan, y como consecuencia de una renovada confianza en sí misma y la celebración del legado africano, el concepto Ubuntu ha sido revivido y promovido. Esto también ha recibido críticas, desde su elitismo y su falta de integración en la realidad cotidiana hasta la identificación general con él de la población en general (Matolino y Kwindigwi, 2013). Otros destacan que el resurgimiento de Ubuntu es simplemente una idealización de un enfoque tradicional, inadecuado para las visiones sociales modernas y que podría obstaculizar el progreso y el desarrollo. Además, el concepto podría utilizarse para oprimir a las minorías, ya que enfatiza el papel central de la comunidad y la insignificancia de los individuos (Hailey, 2008). Sin embargo, desde una perspectiva occidental, Ubuntu plantea desafíos porque trasciende el marco moral del individualismo para incluir una comprensión más amplia de lo que significa ser humano y la universalidad del individuo (Asike, 2016). En un nivel fundamental, esto requiere la descolonización de la mente humana mediante el (des)aprendizaje de los constructos y percepciones coloniales de las estructuras individuales y sociales (Balogun et al., 2023). En particular, en lo que respecta al papel de las emociones no específicas de los humanos (mamíferos) y su influencia en la experiencia humana, como se evidencia en la psicología, la neurociencia y la filosofía (Kirman et al., 2010).

Por lo tanto, la cosmovisión Ubuntu es valiosa y puede contribuir a grandes transformaciones sociales en las que la humanidad y el ser humano no son inherentes solo al individuo, sino que están inextricablemente ligados a los demás: todos pertenecemos al mismo conjunto de vida (Asike, 2016; Mayaka y Truell, 2021). Así, el procesamiento cognitivo y la integración de la noción de que “una persona es persona a través de los demás” motivan el deber de fomentar la paz mediante la reconciliación continua de las diferencias en la comunidad de vida a la que se pertenece (Asike, 2016; Mayaka y Truell, 2021). Lo que exige una atención sostenida es esta visión holística de la “coexistencia” pacífica, que depende de la práctica de la transformación ética dialógica entre diversas comunidades africanas para impulsar simultáneamente tanto las capacidades individuales como el progreso colectivo (Nicolaidis, 2021).

3.2 Ejemplo de América Latina: El Buen Vivir como alternativa hacia la sostenibilidad

Por Dennis Avilés-Irahola, Estela Herbas y Fernanda Wanderley

A principios de la década de 1990, la noción latinoamericana del Vivir Bien o Buen Vivir, surgió como respuesta a las críticas regionales a las limitaciones de los modelos y políticas de desarrollo convencionales que priorizan el crecimiento económico sobre el bienestar social y ambiental (Altmann, 2016). Las raíces del concepto del Buen Vivir/Vivir Bien se remontan a las cosmovisiones indígenas precoloniales de los Andes, donde la armonía con la naturaleza, la vida en comunidad y el bienestar holístico son fundamentales para la vida humana. Expresiones como *suma qamaña* (aymara) y *sumak kawsay* (quechua) representan los ideales de armonía, ayuda mutua y respeto por todos los seres vivos.

Como posible modelo de desarrollo sostenible, la idea ha atraído la atención mundial y se ha debatido en diversas conferencias internacionales sobre diversos temas, como la economía social y solidaria, el medio ambiente y la cultura, y alternativas a las formas tradicionales de medir el bienestar mediante indicadores como el PIB. El Vivir Bien/Buen Vivir ha inspirado debates sobre modelos de desarrollo alternativos en todo el mundo, impulsando iniciativas y leyes que buscan combinar la inclusión social de grupos marginados, en particular los de origen indígena, con la protección del medio ambiente. Los casos de Bolivia, Ecuador y Colombia constituyen los mejores ejemplos del potencial inspirador del Vivir Bien para un presente y un futuro sostenibles, pero también de las numerosas complejidades que se encuentran en su implementación a nivel institucional.

Los derechos de la naturaleza consagrados en las leyes de Colombia, Ecuador y Bolivia representan un cambio de paradigma en el derecho constitucional, arraigado en la cosmovisión andino-amazónica y los principios interculturales (Vargas-Chaves y Cumbe-Figueroa, 2023; Gómez Sierra y León, 2016). Estos países han incorporado conceptos como *Pachamama* (Madre Tierra) y *sumak kawsay* en sus marcos jurídicos, reconociendo a la naturaleza como sujeto de derechos y desafiando los enfoques antropocéntricos tradicionales (Castellanos Tisoc 2021). Las Constituciones de Ecuador y Bolivia, en particular, ejemplifican un constitucionalismo ambiental radical al integrar los conceptos de plurinacionalidad, interculturalidad, derechos de la naturaleza y el principio del Buen Vivir (Bonilla Maldonado 2018). Este enfoque jurídico innovador refleja una visión biocéntrica y multicultural, que enfatiza el valor intrínseco de la naturaleza y las epistemologías indígenas. Estos desarrollos constitucionales contribuyeron significativamente a los debates globales sobre diversidad cultural, derechos humanos y protección ambiental, al tiempo que cuestionaron los paradigmas del conocimiento jurídico dominante (Bonilla Maldonado 2019; Castellanos Tisoc 2021).

Varios años después, a pesar del posicionamiento internacional de Bolivia y Ecuador como defensores del medio ambiente y de los pueblos indígenas en línea con los principios del Buen Vivir, sus modelos de desarrollo siguen profundamente arraigados en prácticas extractivistas insostenibles. Empresas de Asia, Rusia, América Latina, Estados Unidos y Europa se han alineado con sucesivos gobiernos para explotar recursos naturales, a menudo operando bajo regulaciones vagas y ambiguas que ignoran los derechos de las comunidades locales. Además, en lugar de empoderar a las comunidades locales para gestionar y utilizar de forma sostenible sus territorios, las instituciones estatales han concentrado el poder político y económico en sus propias manos. Tanto en Bolivia como en Ecuador, los grupos indígenas, las mujeres y las organizaciones laborales han sido cooptados o divididos por los principales partidos políticos, no solo en líneas políticas sino también por intereses económicos vinculados a la explotación de minerales, tierras, bosques y otros recursos naturales.

En el caso de Colombia, las organizaciones de base (campesinas, afrocolombianas e indígenas) han tomado el Buen Vivir, o más bien, el “Vivir Sabroso”, como bandera de la resistencia local y la reivindicación de sus derechos específicos. El Vivir Sabroso integra el disfrute, la apreciación cultural, la conexión social y el bienestar personal, principios reflejados en el discurso y la práctica vinculados a la agroecología, la protección de la tierra y el agua, la resistencia al extractivismo y al desplazamiento, y la valoración de los conocimientos, tradiciones y formas de vida locales. Sin embargo, a pesar del impulso que marcó la llegada al poder del actual gobierno y que incluyó perspectivas del mundo indígena y afrocolombiano (como el Buen Vivir y Ubuntu) en sus promesas gubernamentales, persisten viejos problemas en su traducción a las políticas públicas. La violencia desenfadada causada por los remanentes del conflicto armado, el narcotráfico, el crimen organizado y las condiciones socioeconómicas no se ha moderado. Varias propuestas que abarcan la redistribución de la tierra y la protección del medio ambiente (como las reformas tributarias y la intervención estatal en sectores como la energía y la minería) han sido frenadas tanto en el Congreso como en el sistema judicial. El Buen Vivir también ha recibido fuertes críticas. Algunas perspectivas feministas señalan la posibilidad de romantizar a las poblaciones indígenas y campesinas sin abordar adecuadamente las normas patriarcales y las dinámicas de poder dentro de su cultura. Abogan por un enfoque feminista del Buen Vivir que promueva activamente la justicia de género y desafíe los roles de género tradicionales (Avilés-Irahola & Youkhana, 2024). A pesar de los avances en la vinculación de la descolonización con los procesos de despatriarcalización en el discurso político, la alarmante violencia de género (CEPAL, 2023) y la marginación de las mujeres en la región evidencian que las tímidas e irregulares iniciativas legales no han conducido a la deconstrucción, ni siquiera han arañado la superficie, de la cultura patriarcal y machista profundamente arraigada en las sociedades latinoamericanas. Otras fuertes críticas al Vivir Bien vinieron de los movimientos ambientalistas y de base debido al (mal) uso del concepto con el objetivo de priorizar la redistribución de la riqueza entre los grupos marginados mientras se ignora la naturaleza y las consecuencias de un modelo económico extractivista (Gudynas 2014).

Si bien se han logrado avances significativos en la integración del Buen Vivir en los marcos legales y de políticas, persisten desafíos para traducir estos principios en resultados tangibles, especialmente en lo

que respecta a la protección ambiental y las disparidades de género y étnicas. De cara al futuro, es imperativo que los gobiernos prioricen la gobernanza inclusiva, la inclusión de las comunidades marginadas y defiendan los derechos de la naturaleza para hacer realidad la visión del Buen Vivir. Al fomentar la colaboración entre los diversos actores que conforman la vasta sociedad latinoamericana y adoptar los sistemas de conocimiento indígenas, la región puede sentar las bases para una sociedad más equitativa, ambientalmente consciente y culturalmente rica, arraigada en los principios del Buen Vivir.

3.3 Ejemplo de China: Civilización ecológica y desarrollo sostenible como agendas paralelas

Por Sandra Gilgan

La Civilización Ecológica (*shengtai wenming* 生态文明) es la agenda endógena de "sostenibilidad" de China, bien conocida en el contexto político. Sin embargo, el concepto surgió en el mundo académico chino décadas antes de su inclusión en la agenda del Partido. Surgió junto con el concepto de sostenibilidad en el Informe Brundtland. De hecho, los científicos chinos que contribuyeron al Informe Brundtland provenían del mismo ámbito académico que elaboró la narrativa sobre la Civilización Ecológica (CE). No obstante, el "desarrollo sostenible" se consideraba un concepto "internacional", mientras que la CE se convirtió en la narrativa nacional central. En ambos casos, la tradición china desempeña un papel: como herramienta para adaptar la narrativa internacional al contexto nacional y como parte integral del concepto nacional.

El desarrollo sostenible (*kechixu fazhan* 可持续发展) se convirtió en un tema importante en la política nacional de China en 1995, durante la Quinta Sesión Plenaria del XIV Comité Central del Partido Comunista Chino (PCCh). Reflejando el Informe Brundtland de 1987, la discusión alrededor del desarrollo sostenible abordó la necesidad de alinear el crecimiento económico con los intereses ambientales y sociales. El concepto se adoptó a nivel nacional para proteger y sostener el mercado socialista (Liu et al. 2018: 742). "Kechixu fazhan" significa literalmente "desarrollo continuo" e implica la idea de que un mayor crecimiento (¿ilimitado?) solo es posible si se realiza de forma sostenible. La terminología se centra en el crecimiento económico, y aún no es muy reveladora sobre qué es realmente la "sostenibilidad" en este tipo de desarrollo "sostenible", pero ya muestra lo que a menudo se critica de la Agenda 2030: se centra principalmente (aún) en el crecimiento económico y busca abordar aspectos sociales y ambientales compatibles con el crecimiento (Brightman y Lewis 2017: 5).

Para comprender el término "sostenibilidad" en "desarrollo continuo", es necesario examinar por qué se adoptó esta terminología como traducción china de desarrollo sostenible, tanto a nivel internacional como nacional. El término fue acuñado por Ma Shijun 马世骏 (1915-1991), quien fue director del Centro de Investigación de Ecología de la Academia Sínica, presidente de la Comisión de Ciencias Ambientales y presidente de la Sociedad Ecológica de China cuando se unió a la comisión Brundtland. Ecólogo de formación, con títulos de universidades de Pekín, Utah y Minnesota, comenzó su carrera estudiando insectos y con el tiempo se convirtió en un impulsor de la agricultura ecológica. Estudió los ecosistemas, sus componentes e interacciones, y aplicó activamente el pensamiento sistémico, razón por la cual a veces también se le etiqueta como científico de sistemas terrestres. Curiosamente, pertenece a un grupo de científicos similar a quienes acuñaron el término "ciencia de la sostenibilidad" como campo de estudio en 2001 (como se mencionó anteriormente). Gracias a su enfoque de adaptar la tecnología a las condiciones de los ecosistemas para mejorar la producción agrícola ahorrando recursos, se convirtió en el padre fundador de la ingeniería ecológica en China. Basándose en su trabajo con ecosistemas específicos, Ma desarrolló la teoría de los sistemas socioeconómicos y ecológicos, afirmando que la interacción y la armonía de estos componentes son necesarias para el funcionamiento de los ecosistemas. Publicó artículos relacionados para guiar la "modernización ecológica" de China, un plan de desarrollo que permite un mayor crecimiento y, al mismo tiempo,

reduce el daño ecológico, considerando una relación armoniosa entre los seres humanos y la naturaleza.

En un artículo de 1984 sobre “El ecosistema complejo socioeconómico-natural” (*Shehui – jingji – ziran fuhe shengtai xitong* 社会——经济——自然复合生态系统), Ma Shijun y Wang Rusong¹⁰ afirman que solo un enfoque holístico de las interrelaciones de los sistemas naturales, sociales y económicos puede resolver cuestiones sociales apremiantes, como las relacionadas con la seguridad alimentaria, la energía, la población y el emprendimiento. Considerando que los sistemas naturales proporcionan la base para la producción humana y que los humanos también son parte de la naturaleza, es crucial mantener el poder regenerativo de estos sistemas (ibid: 1-2). El desarrollo económico se presenta como un medio para sostener la naturaleza porque una economía sólida es la base de un sistema educativo robusto, que puede fomentar una mentalidad consciente del medio ambiente. De manera similar, la ciencia y la tecnología se consideran positivas como impulsores de la innovación que pueden abordar problemas ambientales (ibid.: 2). Las tres dimensiones del funcionamiento del ecosistema se corresponden directamente con las tres dimensiones de la sostenibilidad (económica, social y ambiental), que fueron popularizadas por el Informe Brundtland en 1987. Si bien Ma y Rong claramente posicionan la naturaleza como un recurso para las necesidades humanas y la economía, también sitúan a los humanos dentro del medio ambiente, alejándose del dualismo cartesiano de los humanos y la naturaleza visto en la historia intelectual europea. Dada esta historia conceptual, es interesante que, al reingresar a China desde el extranjero, el concepto de “desarrollo sostenible” a nivel internacional se fusionara con conceptos chinos, como la “sociedad armoniosa”¹¹ (*hexie shehui* 和谐社会; Liu et al. 2018: 742) para que se adaptara al contexto del país. Además, el concepto tenía que vincularse a los programas de partido existentes para abrir canales de comunicación entre la política de partidos y la política internacional. Al mismo tiempo, el “desarrollo sostenible” parece ser un espacio en el que presentar los resultados y enfoques de “sostenibilidad” propios; no se utiliza como principio rector de las propias políticas.

La civilización ecológica, que ha alcanzado el nivel nacional, también proviene del campo de la agricultura ecológica. El economista agrícola Ye Qianji 叶谦吉 (1909-2017) utilizó el término durante su discurso inaugural en la Conferencia Nacional sobre Ecoagricultura en 1987, reconociendo las severas condiciones ambientales en China y llamando a la acción, etiquetando el siglo XXI como “El siglo de la construcción de la civilización ecológica” (Marinelli 2018). Desde el principio, el concepto de CE tiene una clara connotación ambiental. Se basa en el concepto de “cultura ecológica”, que se originó en la antigua Unión Soviética en 1984. Este concepto enfatiza que cualquier desarrollo futuro de la humanidad debe considerar “las condiciones ecológicas de nuestra existencia” (Gare 2010: 10). El

¹⁰ Wang Rusong (1947-2014), ecólogo chino, miembro de la Academia China de Ingeniería (CAE). La CAE se fundó en 1994 y es una institución dependiente del Consejo de Estado de China. Junto con la Academia China de Ciencias, la CAE suele denominarse como una de las “Dos Academias”.

¹¹ El concepto de “sociedad armoniosa” fue una iniciativa central del expresidente Hu Jintao (2002-2012). Si bien el rápido crecimiento económico de China ha traído consigo una mayor estabilidad y, en general, una mejora en el nivel de vida, también ha alimentado el individualismo a través del aumento del consumo y el consumismo. Este cambio se ha asociado con una percepción de erosión de los fundamentos morales entre las generaciones más jóvenes, lo que ha hecho más difícil para el Partido involucrarlas en sus visiones y narrativas (Foster 2015: 23; DeBlasi 2015: 71; Moore 2015: 139). Al mismo tiempo, el desarrollo económico ha exacerbado las desigualdades sociales, convirtiéndose en una fuente de conflicto. La directriz de la “sociedad armoniosa”, arraigada en antiguas ideas de paz y prosperidad, fue diseñada para abordar estas disparidades e inculcar un claro sentido de los valores y la lealtad al partido, particularmente entre los jóvenes. En este contexto, el concepto de armonía no se centra en las relaciones entre el ser humano y la naturaleza, sino en las dinámicas entre el ser humano y la sociedad dentro de un marco político específico.

término supuestamente resurgió en una traducción china en el *Guangming Daily* cuando “cultura” (*wenhua* 文化) fue reemplazado por “civilización” (*wenming* 文明; Marinelli 2018; Gare 2010).

Como concepto científico, la civilización ecológica es una contrapropuesta a la civilización industrial occidental, que enfatiza el respeto por la naturaleza y la justicia ecológica (Marinelli, 2018). Ye Qianji subrayó la importancia de la agricultura sostenible como medio para implementar con éxito la EC. Creía firmemente que una relación equilibrada entre los seres humanos y la naturaleza podía conducir a un desarrollo socioeconómico más equilibrado y sostenible. En el debate sobre la EC, introdujo el antiguo concepto filosófico de la unidad entre los seres humanos y la naturaleza (*tianren heyi* 天人合一), vinculado a las obras de académicos como Mencio y Laozi. Si bien los movimientos ambientalistas occidentales de los siglos XIX al XXI han criticado el daño ecológico causado por la industrialización moderna —que prometía crecimiento económico y progreso material—, actuando así como un contrapunto a la modernidad, la situación en China es diferente. La agricultura ecológica no se oponía a la modernidad, sino al modelo occidental de industria o a la economía moderna (Rodenbiker, 2021: 1942). La crítica a la CE como alternativa a la modernidad industrial-capitalista va más allá del desarrollo sostenible (*kechixu fazhan*), ya que no solo se critica el modelo económico, sino también el paradigma civilizacional subyacente de cómo se percibe y crea el mundo. Sin embargo, ambas “sostenibilidades” se centran en un mayor crecimiento, con el objetivo de reducir el daño ecológico y la división social.

En 2007, el PCCh adoptó el término “Civilización Ecológica” como lema político. Esto se alinea con el enfoque científico de China para el desarrollo (*kexue fazhanguan* 科学发展观), como se describe en el XI Plan Quinquenal de 2006 (Yu et al. 2025: 250). Durante el XVII Congreso Nacional del Partido, el presidente Hu Jintao enfatizó la importancia de “construir una civilización ecológica”, es decir, proteger el medio ambiente en medio del crecimiento económico, la producción y el consumo de energía y recursos. Así, la civilización ecológica se convirtió en la gran narrativa de una alternativa verde a la civilización industrial, ofreciendo vías para soluciones sostenibles (Zhou et al., 2019; Zhang et al., 2019; Wang et al., 2019; Sun et al., 2018; Yang, 2021). Los cursos básicos sobre cambio climático y sostenibilidad para estudiantes de educación superior también se alinean con la narrativa de la CE, con el objetivo de cultivar un “comportamiento ecológico” (*shengtai xingwei* 生态行为, Yang, 2021).

Durante el XVIII Congreso Nacional del Partido, celebrado en 2012, el concepto de Civilización Ecológica se incorporó a la constitución, una tarea clave para el gobierno central (Yu et al., 2025: 250), que representa tanto los intereses nacionales como las preocupaciones globales o planetarias (Geall y Ely, 2018). De hecho, durante el XIX Congreso Nacional del Partido, celebrado en 2017, el gobierno pronunció el futuro común de la humanidad, similar a la narrativa de Nuestro Futuro Común de la ONU, y declaró su intención de liderar la cooperación internacional en materia de cambio climático y el desarrollo de una civilización ecológica global (Yu et al., 2025: 253). En 2020, se dio un paso importante hacia este liderazgo internacional con la elaboración de la Declaración de Kunming de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Biodiversidad, “Civilización Ecológica: Construyendo un Futuro Compartido para toda la Vida en la Tierra” (CBD de la ONU, 2021).

3.4 Reflexión II: Conflictos y resistencias en la búsqueda de la sostenibilidad

Estos tres ejemplos ilustrativos son particularmente impactantes, sobre todo al considerarlos junto con los de la sección 2. Sus diferencias sustanciales dificultan la comparación directa en términos de contenido. A pesar de estas diferencias, todos comparten una tensión común entre los conceptos endógenos de un orden social justo y los modelos sociales de influencia occidental que se han exportado e institucionalizado globalmente. En el ámbito del desarrollo sostenible, no se puede ignorar la historia poscolonial de nuestro mundo cuando se está genuinamente preocupado por las personas, las instituciones y las sociedades involucradas.

Ubuntu encarna el ideal de una sociedad africana que antepone las personas a las ganancias. Esto pone de relieve la tensión entre los ideales sociales africanos y las duras realidades de la economía global. El lema "las personas antes que las ganancias" y el alejamiento de la economía capitalista son motivos recurrentes también en la agricultura apoyada por la comunidad alemana. De igual manera, el Buen Vivir ilustra cómo los gobiernos se encuentran atrapados entre el neoextractivismo, impulsado por la necesidad de crecimiento económico y poder continuos, y la visión de una coexistencia armoniosa entre las personas y la naturaleza. Esta tensión se evidencia en las diversas maneras en que se adopta el concepto: mientras que los gobiernos pueden adoptarlo para obtener legitimidad política, las organizaciones de base lo encarnan como símbolo de resistencia (Colombia se presenta como ejemplo). Estos ejemplos subrayan la compleja interacción de las dimensiones normativas y políticas dentro de la sostenibilidad, lo que la convierte en un concepto profundamente controvertido.

Además, el ejemplo del Buen Vivir examina la carga del patriarcado en los sistemas tradicionales. No todo lo tradicional es la solución ideal. Esto es similar al ejemplo del uso de la tierra en Tanzania, donde los métodos agrícolas tradicionales no siempre produjeron el resultado deseado. Este caso también demuestra que la "forma sostenible" de hacer algo no siempre es una elección activa; puede ser consecuencia de la falta de iniciativa, conocimiento y acceso a alternativas tecnológicas.

La Civilización Ecológica es una estrategia nacional que promueve la visión única de China sobre la civilización y la industria, a la vez que se vincula con la Agenda 2030 para la comunicación internacional del progreso político. Este enfoque se alinea con el objetivo del Partido Comunista Chino de presentar a China como autosuficiente y con influencia global. En contraste, Ubuntu y el Buen Vivir destacan las comunidades y tradiciones locales, expandiendo estos conceptos a nivel nacional. Sin embargo, la Civilización Ecológica funciona de manera diferente. Es un concepto tomado de la comunidad científica y originado en el discurso agrícola. Su relación con la agricultura es intrigante porque se vincula con nuestros ejemplos prácticos de la primera parte. Se destaca la importancia de la agricultura en la teoría y la práctica de la sostenibilidad. Tras explorar diversos conceptos de sostenibilidad a nivel nacional y transnacional, nos centramos ahora en el ámbito internacional. En este ámbito, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) constituyen el marco más reciente y completo para la sostenibilidad. Reflejan un compromiso global compartido con esta causa. Examinamos este ejemplo como alternativa a los marcos de desarrollo anteriores, a la vez que evaluamos críticamente sus objetivos de "no dejar a nadie atrás" y nos sirven como indicador de nuestro progreso hacia la sostenibilidad global.

4 Ejemplos ilustrativos parte III: Un marco internacional de sostenibilidad

Los gobiernos tardaron varias décadas en pasar de expresar una preocupación conjunta por el medio ambiente a desarrollar marcos de políticas colectivas sobre el desarrollo sostenible. En 1972, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, celebrada en Estocolmo, convocó por primera vez a representantes gubernamentales para debatir el estado del medio ambiente mundial. Esta conferencia histórica dio lugar a la creación de agencias ambientales gubernamentales y del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). En respuesta a problemas ambientales urgentes, como el cambio climático, el agotamiento de la capa de ozono y las crecientes disparidades entre naciones y poblaciones, la Asamblea General de las Naciones Unidas formó la reconocida Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CMDE) en 1983. Este grupo internacional estaba integrado por expertos ambientales, políticos y funcionarios. Su objetivo era explorar las conexiones entre la equidad social, la prosperidad económica y la sostenibilidad ambiental. También buscó desarrollar soluciones políticas que integraran las tres dimensiones. El influyente Informe Brundtland de la CMDE introdujo el concepto de desarrollo sostenible, definido como “el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (CMDE, 1987). Si bien este concepto enfatiza la importancia de satisfacer las necesidades humanas, en particular las de los pobres del mundo, también enfatiza la necesidad de respetar los límites ambientales (Spangenberg 2011: 275).

Tras la publicación del Informe Brundtland, uno de los resultados clave fue el inicio del proceso que condujo a la Cumbre de la Tierra, oficialmente conocida como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) y también conocida como la Conferencia de Río. Este proceso comenzó en 1989. La Cumbre, celebrada en Río de Janeiro en 1992, tuvo como objetivo fortalecer la cooperación internacional para abordar los desafíos de la sostenibilidad. En la década de 2000, surgieron dos importantes marcos de políticas globales: primero, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), y posteriormente, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), de alcance más amplio. Estos marcos están "anidados" a escala internacional. Son formulados por grupos de expertos y diseñados para tener un alcance global mediante la adopción de políticas por parte de cada gobierno, conectándose así con los niveles nacionales mencionados anteriormente. Estos marcos, que no son jurídicamente vinculantes, obtienen su legitimidad del respaldo del más alto nivel de gobernanza global, las Naciones Unidas, lo que les otorga una autoridad normativa considerable.

4.1 Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: ¿Un hito o vino viejo en botellas nuevas?

Por Lisa Biber-Freudenberger, Marcelo Inacio da Cunha y Jakob Rhyner

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) fueron adoptados por las Naciones Unidas en 2015 como marco para el desarrollo sostenible. Los ODS sucedieron a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de la ONU, que se habían desarrollado bajo el liderazgo de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la OCDE, con un enfoque en el desarrollo económico y la reducción de la pobreza (Jacob 2024). Los ODM fueron adoptados por la Asamblea General de la ONU en 2000, con un horizonte temporal de 15 años para su implementación. Los esfuerzos para desarrollar una agenda Post-2015 comenzaron en 2012 y poco después se fusionaron con una iniciativa independiente que surgió de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) en 2012. Hubo consenso en que el nuevo proceso debería, más allá del enfoque económico de los ODM, incluir aspectos ecológicos y sociales en pie de igualdad. El instrumento central para estructurar los debates e incluir tantas perspectivas como fuera posible en el corto plazo hasta 2015 fue el Grupo de Trabajo Abierto (GTA), compuesto por 30 miembros principales, presidido por los Embajadores de Hungría y Kenia ante la ONU (Fukada-Parr, 2015). Se establecieron procesos

específicos para brindar a la sociedad civil, la ciencia y el sector privado oportunidades para aportar sus puntos de vista. Si bien los ODM habían servido como marco para el desarrollo principalmente en países de bajos ingresos, se suponía que los ODS también proporcionarían orientación para los países de ingresos altos y medios ("Todo país es un país en desarrollo"). Este enfoque más "holístico", pero también el esfuerzo por lograr la participación global más amplia posible, hicieron del proceso del GTA una tarea muy exigente en el corto plazo. Podría completarse con la aprobación de la Agenda 2030 de la ONU por la Asamblea General de la ONU en 2015. El elemento central del informe correspondiente "Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible" son los 17 ODS (Niestroy 2017).

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible busca proteger el planeta de la degradación, incluyendo el consumo y la producción sostenibles, la gestión sostenible de sus recursos naturales y la adopción de medidas urgentes frente al cambio climático y la pérdida de biodiversidad, para que pueda satisfacer las necesidades de las generaciones presentes y futuras (Preámbulo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible). "No dejar a nadie atrás" es un principio fundamental que atraviesa los ODS (Fukada-Parr y Hagstad, 2018).

Los 17 objetivos distintos permiten, en teoría, explorar tanto las sinergias como los conflictos entre ellos. Sin embargo, en la práctica, esta separación ha fomentado un enfoque compartimentado en la toma de decisiones que a menudo ignora la naturaleza interconectada de los objetivos. Esta estructura también ha facilitado que los responsables de la toma de decisiones seleccionen cuidadosamente los objetivos que se alinean con sus agendas o sectores específicos, en lugar de adoptar un enfoque holístico que considere la visión más amplia e integrada del desarrollo sostenible (Nillson et al., 2022).

Los ODS se concibieron con una visión similar a la del Informe Brundtland, que considera la sostenibilidad económica, social y ecológica de forma no jerárquica como dimensiones igualmente importantes. Sin embargo, quienes critican la perspectiva de la sostenibilidad fuerte argumentan que debe tenerse en cuenta una jerarquía inherente, donde una economía inclusiva depende de la sociedad, y la sociedad, a su vez, depende de una biosfera próspera. Esta jerarquía se ilustra mejor con el modelo del "pastel de bodas de los ODS" (Folke et al., 2016), que enfatiza visualmente el papel fundamental de la sostenibilidad ecológica en el apoyo a los objetivos sociales y económicos (véase la figura 1). Este modelo se alinea con el concepto de sostenibilidad fuerte (véase la sección 1), que aboga por el valor intrínseco de los recursos naturales y los ecosistemas, en contraste con la denominada "sostenibilidad débil", que a menudo prioriza el crecimiento económico y la eficiencia sobre la integridad ecológica.

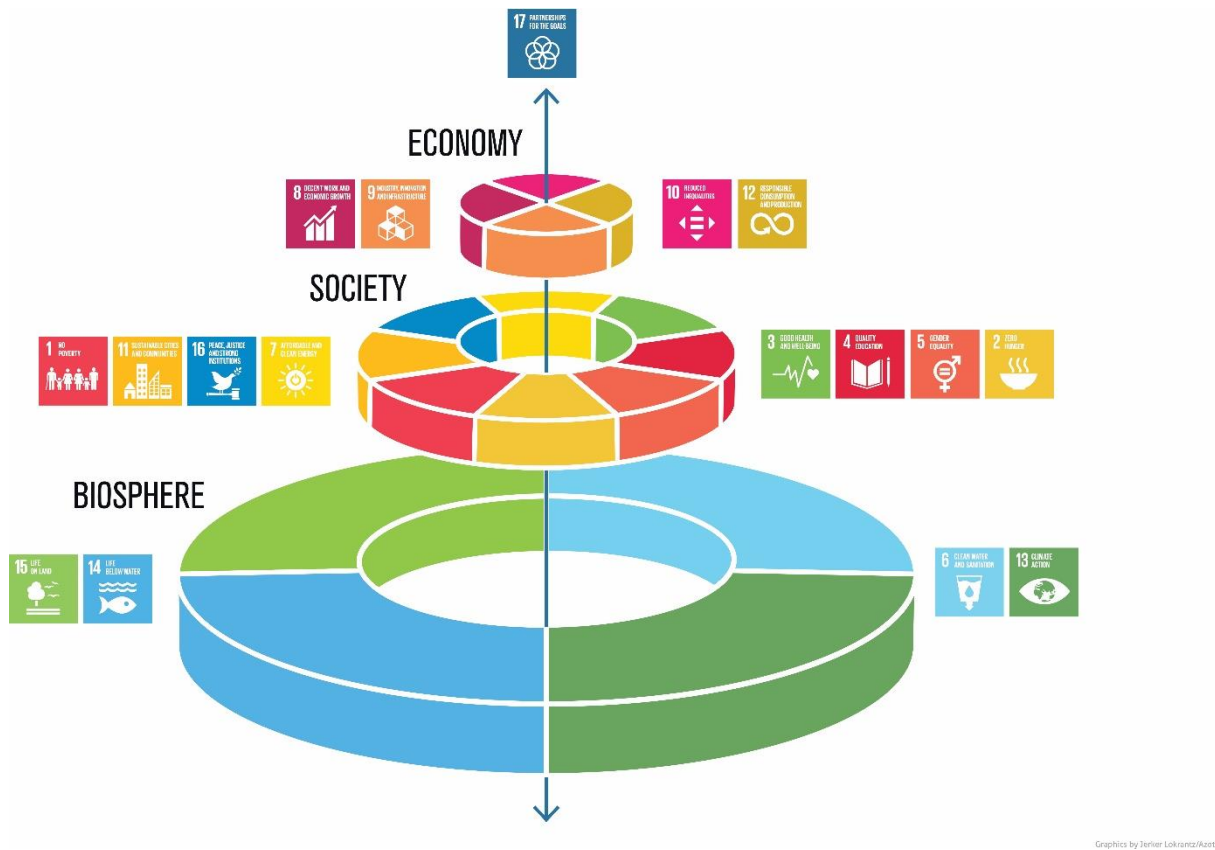


Figura 1: El modelo “Torta de los ODS” The “SDG wedding cake” model

Ilustrando la convicción de que el desarrollo sostenible sólo puede lograrse si se protege la biosfera como base de la sociedad y la economía. Illustrating the conviction that sustainable development can only be achieved if the biosphere is protected as the basis for society and economy. Azote for Stockholm Resilience Centre, Stockholm University (CC BY-ND 3.0).

Además, el marco de indicadores de los ODS ha sido criticado por favorecer a los países de altos ingresos, ya que muchos priorizan la medición de las mejoras de eficiencia —como la cantidad de energía necesaria para generar bienestar económico— sobre el uso total de recursos, incluyendo métricas como la huella ecológica global. Este enfoque puede ocultar los patrones de consumo insostenibles de las naciones más ricas, al tiempo que omite tener en cuenta los impactos ambientales más amplios de sus actividades económicas. De hecho, como se muestra en la Figura 2, existe una correlación preocupante entre los países con valores altos en el índice ODS y aquellos con valores altos en la huella ecológica, una tendencia que también surgió durante la era de los ODM (Wackernagel et al., 2017).

Ecological Footprint per Person and HDI of Nations with SDG-I Ranking

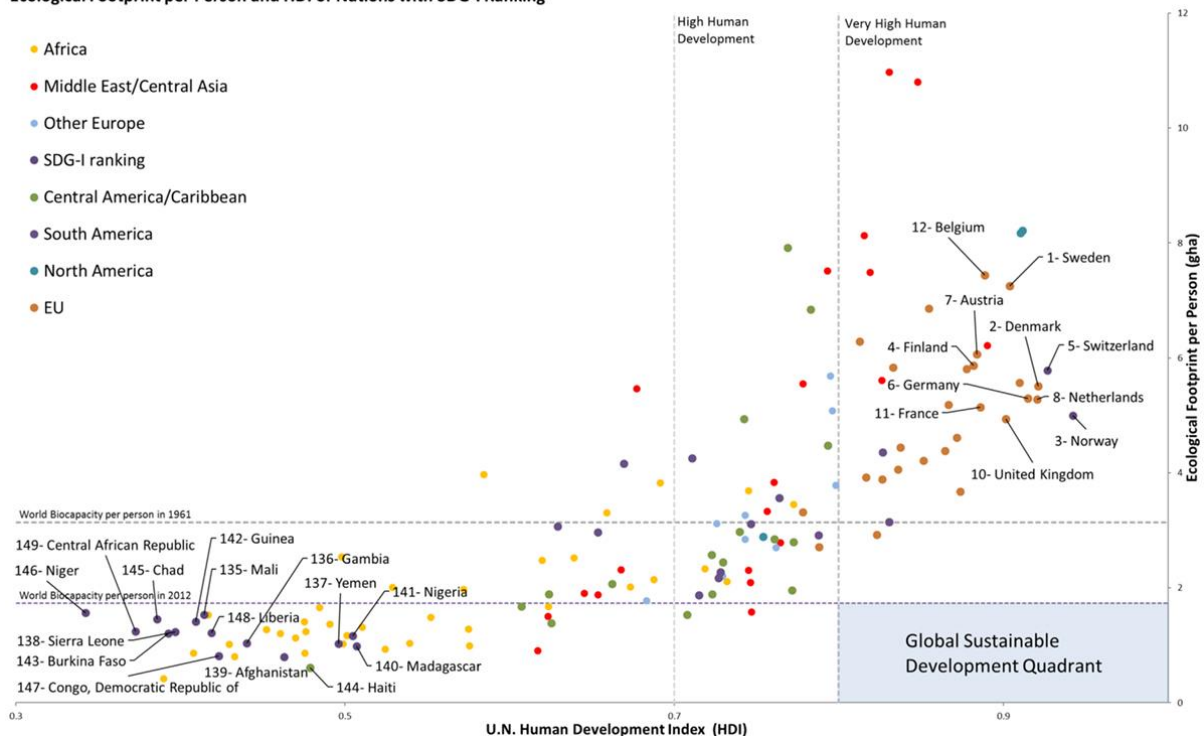


Figura 2: La Huella Ecológica por persona y el Índice de Desarrollo Humano (IDH) por país

Se destaca el grado de alineamiento de cada nación con los criterios fundamentales de desarrollo sostenible global: alcanzar un alto nivel de desarrollo humano sin exceder los límites de recursos que se pueden mantener universalmente. Las clasificaciones proporcionadas reflejan la posición de cada país en el índice de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) (aquí solo se incluyen los 10 primeros y los 10 últimos). Este análisis revela que el desempeño de los ODS tiende a alinearse más con los modelos de desarrollo tradicionales que con prácticas verdaderamente sostenibles (fuente: Global Footprint Network 2017).

Esta relación sugiere que las naciones con un buen desempeño en las métricas de los ODS pueden exhibir simultáneamente patrones de consumo insostenibles, lo que resalta la necesidad de un enfoque más matizado que aborde las consecuencias ecológicas del desarrollo junto con el progreso social y económico. Esta situación probablemente no sea casual, ya que coloca a las naciones de bajos ingresos en desventaja en las negociaciones internacionales. A menudo subrepresentadas en los debates que condujeron a la adopción de los ODS, estos países pueden carecer del poder necesario para influir en las decisiones a su favor. Esta inequidad obstaculiza su capacidad para defender sus intereses y prioridades, perpetuando aún más las disparidades existentes en los esfuerzos globales de sostenibilidad.

4.2 Reflexión III: Curso iterativo del debate crítico

En esta etapa del debate, retomamos las filosofías y conceptos nacionales como una forma de superar esta brecha, como proponen, por ejemplo, Hoffmann y Metz (2017). Su artículo destaca la profundidad del diálogo que puede surgir cuando las tradiciones intelectuales africanas y angloamericanas se cruzan, y anima a los académicos arraigados en las tradiciones occidentales a interactuar más activamente con colegas de África y del Sur global en general. En particular, aplican una combinación del enfoque de las capacidades y la ética Ubuntu en el trabajo sobre la pobreza. Esto ilustra la naturaleza iterativa de nuestro compromiso crítico con las "sostenibilidades plurales", en el que las discusiones previas deben revisarse y revisarse a la luz de nuevas perspectivas, profundizando gradualmente el debate y avanzando hacia una mayor integración conceptual. A medida que este proceso avanza, se requiere un siguiente paso intelectual. Por lo tanto, concluimos con una reflexión

intermedia sobre el estado actual de nuestros hallazgos y las preguntas abiertas que plantean, ofreciendo una base para el diálogo continuo y la investigación futura.

5 Discusión final para continuar el diálogo

La Agenda 2030 de la ONU, con sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), adopta la noción de una transformación hacia la sostenibilidad. Con su consenso histórico sobre un marco político global para dicha transformación, se describe como un momento crucial para la acción colectiva (ONU 2015: 18). La ONU (2015: 21) menciona las realidades, políticas y prioridades nacionales como enfoques cruciales para la implementación, abordando también la pluralidad:

51. No se encontrará un modelo único de sostenibilidad, ya que los sistemas económicos y sociales y las condiciones ecológicas difieren ampliamente entre países. Cada nación deberá determinar sus propias implicaciones políticas concretas. Sin embargo, independientemente de estas diferencias, el desarrollo sostenible debe considerarse un objetivo global (WCED 1987, Capítulo 1: Un Futuro Amenazado, 51).

A través de nuestra investigación interdisciplinaria sobre las "sostenibilidades plurales" en diversos contextos sociogeográficos, esperamos haber demostrado que las implicaciones políticas parten de la comprensión de la base ontológica de las relaciones y posicionamientos entre la sociedad y el medio ambiente en un mundo globalizado con una historia de colonialismo y continuidades coloniales. Además, si bien los ODS, así como las narrativas nacionales y transnacionales, buscan promover la sostenibilidad, un análisis crítico del statu quo revela un énfasis excesivo en el crecimiento económico y desequilibrios sistémicos presentes en todos los ejemplos de sostenibilidad. No se materializa un cambio fundamental, especialmente en lo que respecta a valores y valores monetarios. La civilización ecológica se centra en el crecimiento, y los procesos económicos extractivos ocurren a pesar de los compromisos del Buen Vivir. Ubuntu no ha implementado suficientemente la conexión entre las personas, los seres y los entornos. Si bien los ODS se diseñaron para ser más equilibrados que los ODM en términos de ponderación ecológica y social, la visión original se desvanece en su uso e implementación concretos, donde se pierde la complejidad de la agenda. El progreso se mide de una manera que beneficia a quienes han establecido los estándares de progreso durante siglos: las regiones económicamente fuertes. Las políticas y prácticas, especialmente a nivel local y nacional, encarnan ideales y valores que las personas desean ver en la realidad: reconocimiento, identidad, representación, pertenencia, unión, solidaridad, tradición y apropiación del propio pasado, punto de vista, necesidades básicas y autonomía. Estos ideales son lo que las personas se esfuerzan por alcanzar para vivir bien juntas.

Este documento de trabajo presenta una discusión entre colegas de diversos países, instituciones y disciplinas que exploran diferentes conceptualizaciones, conceptos y prácticas de la sostenibilidad. Nos referimos a esta discusión como "sostenibilidades plurales" para destacar la importancia de comprender el contexto local y explorar sus intersecciones con las escalas nacional, transnacional y global, incluyendo ideas, historias, marcos y narrativas. No consideramos que esta discusión esté concluida; más bien, está abierta a nuevas contribuciones, críticas y adiciones, especialmente dado que la sostenibilidad y las transformaciones relacionadas están en curso y el panorama de las "sostenibilidades plurales" está en constante cambio.

Por lo tanto, concluimos este documento planteando preguntas que aún no hemos podido abordar ni responder, o que requieren experiencia adicional. Después de todo, nuestro conocimiento y capacidad son limitados, y la investigación interdisciplinaria y transdisciplinaria sobre sostenibilidad requiere un diálogo extenso con numerosos expertos.

5.1 Preguntas abiertas para futuras discusiones e investigaciones

- En los ejemplos de movimientos sociales y de resistencia, hemos visto cómo la gente se enfrenta a los retos que plantean la ampliación y el reconocimiento a niveles superiores. A escala nacional y transnacional, tenemos constancia de las dificultades que plantea la reducción de escala. ¿Cómo pueden funcionar mejor estas dinámicas de manera integral?

- (¿Cómo) pueden ampliarse o transferirse las buenas prácticas locales a otras áreas? ¿Cómo podemos incorporar la idea de "sostenibilidades plurales" en la medición del progreso global de la sostenibilidad? ¿Cómo podemos incluir datos cualitativos?
- ¿Es la idea lineal del progreso en el desarrollo (del statu quo al objetivo deseado y planificado) la "dirección correcta" para la transformación de la sostenibilidad? ¿Cómo se puede medir el progreso no lineal?
- ¿Cómo podemos trabajar con la tensión entre la preservación y el cambio en la sostenibilidad?
- ¿Cómo pueden los investigadores en sostenibilidad apoyar la mediación entre las tensiones descritas en los ejemplos? ¿Qué tan política y normativamente cargada puede ser la participación transdisciplinaria en el ámbito académico?
- ¿Cómo pueden los investigadores contribuir mejor a marcos políticos concretos, como las agendas de desarrollo sostenible? ¿Quién se encarga de la transición entre los mundos de la política y la ciencia en estos aspectos?
- • ¿Deberían todas las personas trabajar por objetivos políticos, como los ODS? ¿Existen otras metas o visiones de futuro que guíen la transformación de la sostenibilidad? ¿Cómo pueden estas "guías" retroalimentarse?
- ¿Cómo se pueden utilizar las deliberaciones desde un nivel fundamental, como las "sostenibilidades plurales", para fundamentar el trabajo de las ciencias naturales sobre sostenibilidad o inspirar la interdisciplinariedad?
- ¿Cómo se pueden utilizar las deliberaciones desde un nivel fundamental, como las "sostenibilidades plurales", para fundamentar herramientas para los responsables de la toma de decisiones y los profesionales?
- ¿Cómo se vería la sostenibilidad en las políticas y la práctica si se abordara desde una perspectiva ecocéntrica?
- Incluso cuando se enmarca como inclusiva o con visión de futuro, ¿cómo pueden las agendas actuales de sostenibilidad seguir reflejando dinámicas de poder extractivas? ¿Qué tipos de estrategias de investigación son útiles para identificar estas tensiones en diferentes entornos políticos e institucionales? ¿Cómo persisten o se adaptan las estructuras patriarcales y étnicamente discriminatorias en el discurso de la sostenibilidad, especialmente cuando filosofías como el Buen Vivir y el Ubuntu son cooptadas por marcos dominantes que privilegian a actores históricamente poderosos y marginan las formas de conocimiento locales, de género e indígenas?
- ¿Cómo puede una reflexión profunda sobre las dimensiones políticas de la sostenibilidad contribuir a fortalecer las conexiones entre la investigación académica, las iniciativas comunitarias y quienes a menudo quedan excluidos de los procesos formales de toma de decisiones?
- ¿Cómo podemos ser más holísticos e inclusivos —con respecto a los grupos vulnerables y socioeconómicamente marginados y sus cosmovisiones, incluyendo a los Pueblos Indígenas y las Comunidades Locales— al referirnos al "nosotros" en "el futuro que queremos"?
- ¿Cómo pueden los futuros sostenibles alejarse del statu quo y también inspirarse en dichas cosmovisiones, diversos sistemas de conocimiento y grupos en el ámbito de las "sostenibilidades plurales" hacia 2030 y más allá?

6 Referencias

- Abessa D., Famá A., Buruaem L. (2019). The systematic dismantling of Brazilian environmental laws risks losses on all fronts. *Nat Ecol Evol*, 3, 510–511. <https://doi.org/10.1038/s41559-019-0855-9>.
- Acosta, A. (2016). *El Buen Vivir Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Editorial Icaria.
- Adolphs R. (2013). The biology of fear. *Current biology: CB*, 23(2), R79–R93. <https://doi.org/10.1016/j.cub.2012.11.055>
- Ajl, M. (2021). *A People's Green New Deal*. London: Pluto Press.
- Altmann, P. (2016). Buen Vivir como propuesta política integral: Dimensiones del Sumak Kawsay. *Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 3(1), 55-74
- Asike, J. C. (2016). The philosophical concept of “Ubuntu” as dialogic ethic and the transformation of political community in Africa. *OGIRISI: a New Journal of African Studies*, 12(Special Issue). <https://doi.org/10.4314/og.v12is1.1>
- AU (no date). “Agenda 2063: The Africa We Want”. Online: <https://au.int/en/agenda2063/overview> (Acceso: Junio 24, 2025).
- Avilés-Irahola, D. & Youkhana, E. (2024). *The links between the Buen Vivir and Decolonial Feminism: an approach drawn from experiences in Bolivia and Ecuador*. ZEF Working Paper Series 228. https://www.zef.de/fileadmin/webfiles/downloads/zef_wp/ZEF_Working_Paper_228_web.pdf
- Balogun, K., Weru, K., & Shen, X. (2023). “Freedom from want”: A critical reflection in the face of the Anthropocene. *Journal of Human Development and Capabilities*, 24(2), 274–283. <https://doi.org/10.1080/19452829.2022.2161493>
- Behrend, H. (2015). Land degradation and its impact on security. In I. Chabay, M. Frick, & J. Helgeson (Eds.), *Land restoration: Reclaiming landscapes for a sustainable future* (pp. 13–26). Elsevier.
- Berkes, F. (2012). *Sacred Ecology: Traditional Ecological Knowledge and Resource Management*. Routledge.
- Bjorkhaug, H., McMichael, P., & Muirhead, B. (2019). *Finance or food? The role of cultures, values, and ethics in land use negotiations*. University of Toronto Press.
- Blanchette, I., Gavigan, S., and Johnston, K. (2014). Does emotion help or hinder reasoning? The moderating role of relevance. *Journal of Experimental Psychology: General*, 143(3), 1049–1064. <https://doi.org/10.1037/a0034996>
- Bonfert, B. (2022). Community-supported agriculture networks in Wales and Central Germany: Scaling up, out, and deep through local collaboration. *Sustainability*, 14(12), 7419. <https://doi.org/10.3390/su14127419>
- Bonilla Maldonado, D. (2019). El constitucionalismo radical ambiental y la diversidad cultural en América Latina: Los derechos de la naturaleza y el buen vivir en Ecuador y Bolivia. *Revista Derecho del Estado*, 42, 3–23. <https://doi.org/10.18601/01229893.n42.01>
- Borgwardt, A. (2024). *Nachhaltigkeit an Hochschulen* (Eine Stunde für die Wissenschaft No. 12 / FES impuls). Friedrich-Ebert-Stiftung. <https://library.fes.de/opac/id/7926307>
- Brand, U., & Wissen, M. (2013). Crisis and continuity of capitalist society-nature relationships: The imperial mode of living and the limits to environmental governance. *Review of International Political Economy*, 20(4), 687–711. <https://doi.org/10.1080/09692290.2012.691077>
- Brightman, M., & Lewis, J. (2017). Introduction: The anthropology of sustainability—Beyond development and progress. In M. Brightman & J. Lewis (Eds.), *The anthropology of sustainability* (pp. 1–34). Palgrave Macmillan.
- Brüntrup, M, Hornidge, A. K. (2022): Science Futures Between “intensification” and “conservation” discourses on African rural development, <https://crc-trr228.de/b05-science-futures/>

- Carlowitz, H. C. von (1715). *Sylvicultura oeconomica*
- Castellanos Tisoc, E. (2021). *La naturaleza como titular de derechos: un nuevo enfoque desde el constitucionalismo Latinoamericano*. Essay. Red-IDD. https://red-idd.com/files/2021/2021GT04_002.pdf
- Convention on Biological Diversity (CBD). (2022). *The Kunming-Montreal Global Biodiversity Framework*. <https://www.cbd.int/doc/c/e6d3/cd1d/daf663719a03902a9b116c34/cop-15-l-25-en.pdf>
- CEPAL – Economic Commission for Latin America and the Caribbean. (2023). *Violencia feminicida en cifras: América Latina y el Caribe* (Boletín No. 2). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/556c1a40-c2c3-42b9-a3f5-cf6ce0353546/content>
- Coulson, A. (1977). Agricultural policies in mainland Tanzania. *Review of African Political Economy*, 4(10), 74-100.
- Crippen, M. (2021b). Africapitalism, ubuntu, and sustainability. *Environmental Ethics*, 43(3), 235–259. <https://doi.org/10.5840/enviroethics202111929>
- Cudlínová, E., Giacomelli Sobrinho, V., Lapka, M., & Salvati, L. (2020). New forms of land grabbing due to the bioeconomy: The case of Brazil. *Sustainability*, 12(8), 3395. <https://doi.org/10.3390/su12083395>
- De Moor, T. (2008). The silent revolution: A new perspective on the emergence of commons, guilds, and other forms of corporate collective action in Western Europe. *International Review of Social History*, 53(S16), 179–212. <https://doi.org/10.1017/S0020859008003660>
- DeBlasi, A. (2015). Selling Confucius: The negotiated return of tradition in post-socialist China. In K. J. Hammond & J. L. Richey (Eds.), *The sage returns: Confucian revival in contemporary China* (pp. 67–92). State University of New York Press.
- Degens, P. (2023). Solidarische Landwirtschaft als konviviale Ökonomie. *Zeitschrift für Kultur- und Kollektivwissenschaft*, 9(2), 51–80. <https://doi.org/10.14361/zkkw-2023-090204>
- Deutsche UNESCO-Kommission, Fachausschuss Wissenschaft. (2024). *Gleichberechtigte Wissenschaftskooperation weltweit: Positionspapier der Deutschen UNESCO-Kommission*.
- Devine, J. A., Ojeda, D., & Yie Garzón, S. M. (2020). Formaciones actuales de lo campesino en América Latina: conceptualizaciones, sujetos/as políticos/as y territorios en disputa. *Antípoda. Revista De Antropología Y Arqueología*, 1(40), 3-25. <https://doi.org/10.7440/antipoda40.2020.01>
- Devine, J., Ojeda, D., & Yie, T. (2020). Environmental justice and territorial struggles in Latin America. *Geoforum*, 108, 259-270.
- Diekmann, M., & Theuvsen, L. (2019). Soziale Nachhaltigkeit durch Community Supported Agriculture. *Soziologie und Nachhaltigkeit*, 5(1), 91–110. <https://doi.org/10.17879/sun-2019-2473>.
- Diko, D. (2023). Advancing agriculture through Indigenous Knowledge Systems (IKS) in South African indigenous or black communities. *International Journal of Research in Business and Social Science*, 12, 266–277. <https://doi.org/10.20525/ijrbs.v12i2.2333>
- Escobar, A. (2018). *Designs for the pluriverse: Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Duke University Press.
- Eyzaguirre, P. (2001). Global Recognition of Indigenous Knowledge: Is this the Latest Phase of Globalization? *Indigenous Knowledge and Development Monitor* 8 (1).
- FAO. (n.d.). *Sustainable land management*. Retrieved May 28, 2025, from <https://www.fao.org/land-water/land/sustainable-land-management/en/>
- Folke, C., Biggs, R., Norström, A. V., Reyers, B. & Rockström, J. (2016). Social-ecological resilience and biosphere-based sustainability science. *Ecol. Soc.* 21, art41.

- Foster, R. W. (2015). The tenacious persistence of Confucianism in imperial Japan and modern China. In K. J. Hammond & J. L. Richey (Eds.), *The sage returns: Confucian revival in contemporary China* (pp. 13–38). State University of New York Press.
- Fukuda-Parr, S., & Hegstad, T. S. (2018). “‘Leaving no one behind’ as a site of contestation and reinterpretation.” *Journal of Globalization and Development*, 9(1).
- Fukuda-Parr, S. (2018). Sustainable Development Goals. In T. G. Weiss & S. Daws (Eds.), *The Oxford handbook on the United Nations* (2nd ed.). Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198803164.013.42>
- Gangemi, A., Dahò, M., & Mancini, F. (2021). Emotional Reasoning and Psychopathology. *Brain sciences*, 11(4), 471. <https://doi.org/10.3390/brainsci11040471>
- Gare, A. (2010). “Toward an Ecological Civilization: The Science, Ethics, and Politics of Eco-Poiesis.” *Process studies*, 39(1): 5-38.
- Geall, S., & Ely, A. (2018). “Narratives and Pathways towards an Ecological Civilization in Contemporary China.” *The China quarterly* (London), 236: 1175-1196.
- Geels, F. W., & Locatelli, G. (2024). Broadening project studies to address sustainability transitions: Conceptual suggestions and crossovers with socio-technical transitions research. *International Journal of Project Management*, 42(7), Article 102646.
<https://doi.org/10.1016/j.ijproman.2024.102646>
- Gehring, A., Kowalski, S. (2023). Delimitating Sustainability and Its Dimensions. In: Mapping Sustainability Measurement. Sustainable Development Goals Series. Springer, Cham.
https://doi.org/10.1007/978-3-031-47382-1_3
- Geiss, I. (1969). Pan-Africanism. *Journal of Contemporary History*, 4(1), 187–200.
<http://www.jstor.org/stable/259800>.
- Gilgan, S., & Balogun, K. (2021). *Report on the expert workshop 'Revisiting sustainability: Challenges for science and policy'*. Bonn Alliance for Sustainability Research.
<https://doi.org/10.48565/bonndoc-135>
- Global Footprint Network. (2017). Making the Sustainable Development Goals consistent with sustainability. <https://www.footprintnetwork.org/2017/09/01/making-sustainable-development-goals-consistent-sustainability/>.
- Green, F. (2021), Ecological limits: Science, justice, policy, and the good life. *Philosophy Compass*, 16: e12740. <https://doi.org/10.1111/phc3.12740>
- Gudynas, E. (2014). “Buen vivir sobre secuestros, domesticaciones, rescates y alternativas.” In Oviedo Freire, A. (Ed). *Bifurcación del Buen Vivir y el Sumak Kawsay*. (pp 23-45)- Quito:Yachay
- Gudynas, E. (2014). “Buen vivir sobre secuestros, domesticaciones, rescates y alternativas.” In Oviedo Freire, A. (Ed). *Bifurcación del Buen Vivir y el Sumak Kawsay*. (pp 23-45)- Quito:Yachay.
- Hailey, J. (2008). *Ubuntu: A literature review* (pp. 1–26). Tutu Foundation.
- Heyen, D. A., & Wolff, F. (2019). Drivers and barriers of sustainability transformations: A comparison of the “Energiewende” and the attempted transformation to organic agriculture in Germany. *GAIA*, 28(S1), 226–232.
- Hoffmann, N., & Metz, T. (2017). What can the capabilities approach learn from an Ubuntu ethic? A relational approach to development theory. *World Development*, 97, 153–164.
- International Work Group for Indigenous Affairs (IWGIA). (2022). *The Indigenous World 2022: Tanzania*. <https://iwgia.org/en/tanzania/4643-iw-2022-tanzania.html>
- Jacob, D., Birkmann, J., Bollig, M., Bonn, A., Nöthlings, U., Ott, K., Quaas, M., Reichstein, M., Scholz, I., Malburg-Graf, B., & Sonntag, S. (2022). *Research priorities for sustainability science*. German Committee Future Earth.
- Jacob, J. (2024). A Background History of the Sustainable Development Goals. *Sustainable Development*, 33(3), 3747–3759. <https://doi.org/10.1002/sd.3317>

- Johansson, E. L. (2021). Participatory futures thinking in the African context of sustainability challenges and socio-environmental change. *Ecology and Society*, 26(4), Article 3. <https://doi.org/10.5751/ES-12660-260403>
- Kates, R. W., Clark, W. C., Corell, R., Hall, J. M., Jaeger, C. C., Lowe, I., McCarthy, J. J., Schellnhuber, H. J., Bolin, B., Dickson, N. M., Faucheux, S., Gallopin, G. C., Grübler, A., Huntley, B., Jäger, J., Jodha, N. S., Kasperson, R. E., Mabogunje, A., Matson, P., ... & Svedin, U. (2001). Sustainability science. *Science*, 292(5517), 641–642. <https://doi.org/10.1126/science.1059386>
- Keltner, D., Sauter, D., Tracy, J. L., Wetchler, E., & Cowen, A. S. (2022). How emotions, relationships, and culture constitute each other: Advances in social functionalist theory. *Cognition & Emotion*, 36(3), 388–401. <https://doi.org/10.1080/02699931.2021.1973836>
- Kern, K., et al. (2008). Sub-national sustainable development initiatives in federal states in Germany. In G. P. (Ed.), *Pursuit of sustainable development* (pp. 144–166). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203928165-16>
- Khomba, J. K., & Kangaude-Ulaya, E. C. (2013). Indigenisation of corporate strategies in Africa: Lessons from the African Ubuntu philosophy. *China-USA Business Review*, 12(7), 672–689.
- Kirman, A. (2010). The economic crisis is a crisis for economic theory. *CESifo Economic Studies*, 56(4), 498–535.
- Klein, J. T. (2021). *Beyond interdisciplinarity: Boundary work, communication, and collaboration* (1st ed.). Oxford University Press.
- Kom, Z., Nicolau, M. D., & Nenwiini, S. C. (2024). The use of Indigenous Knowledge Systems practices to enhance food security in Vhembe District, South Africa. *Agricultural Research*. <https://doi.org/10.1007/s40003-024-00716-8>
- Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F., & Acosta, A. (2019). Introduction: Finding pluriversal paths. In A. Kothari et al. (Eds.), *Pluriverse: A post-development dictionary*. Tullika Books.
- Kurth, T., et al. (2023). *The case for regenerative agriculture in Germany—and beyond*. NABU. https://www.nabu.de/imperia/md/content/nabude/landwirtschaft/230323-the_case_for_regenerative_agriculture_longversion-engl.pdf
- Laurent, É. (2024). *Just transitions*. Edward Elgar Publishing.
- Liu, C., Chen, L., Vanderbeck, R. M., Valentine, G., Zhang, M., Diprose, K., & McQuaid, K. (2018). A Chinese route to sustainability: Postsocialist transitions and the construction of ecological civilization. *Sustainable Development*, 26(6), 741–748.
- Mabele, M. B., Krauss, J. E., & Kiwango, W. (2022). Going back to the roots: Ubuntu and just conservation in Southern Africa. *Conservation and Society*, 20(2), 92–102.
- Malakar, K. D., Kumar, M., Anand, S., & Kuzur, G. (2023). Climate vulnerability and socio-ecological transformation. En *Climate change and socio-ecological transformation. Advances in Geographical and Environmental Sciences*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-99-4390-6_4
- Marinelli, M. (2018). How to build a ‘Beautiful China’ in the Anthropocene: The political discourse and the intellectual debate on ecological civilization. *Chinese Journal of Political Science*, 23(3), 365–386.
- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370–396. <https://doi.org/10.1037/h0054346>
- Materechera, S. A. (2021). Relevance of Indigenous Knowledge Systems in sustaining agriculture under smallholder farming in Sub-Saharan Africa. In W. Leal Filho, R. Pretorius, & L. O. de Sousa (Eds.), *Sustainable development in Africa* (World Sustainability Series, Chap. 3). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-74693-3_3
- McGregor, D. (2004). Coming full circle: Indigenous knowledge, environment, and our future. *American Indian Quarterly*, 28(3/4), 385–410.
- Meadows, D. L., & Club of Rome. (1972). *The limits to growth: A report for the Club of Rome’s project on the predicament of mankind*. Universe Books.

- Mies, M. (2015). *Patriachat und Kapital*. bge-Verlag.
- Mignolo, W. (2018). Foreword. On pluriversality and multipolarity. In B. Reiter (Ed.), *Constructing the pluriverse: The geopolitics of knowledge* (pp. ix–xvi). Duke University Press.
- Miller, D., et al. (2021). Introduction. In *Boundaries and justice* (Vol. 4, pp. 1–14). Princeton University Press.
- Montaña Mestizo, V., Robledo Escobar, N., & Yie Garzón, S. M. (2022). La categoría campesino y sus representaciones en Colombia: Polisemia histórica y regional. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(1), 9–24.
- Moore, H. L. (2017). What can sustainability do for anthropology? In *The anthropology of sustainability* (pp. 67–80). Palgrave Macmillan.
- Moore, R. L. (2015). Like the air we breathe: Confucianism and Chinese youth. In K. J. Hammond & J. L. Richey (Eds.), *The sage returns: Confucian revival in contemporary China* (pp. 129–155). State University of New York Press.
- Mugumbate, J. R., & Chereni, A. (2020). Editorial: Now, the theory of Ubuntu has its space in social work. *African Journal of Social Work*, 10(1). ISSN 2409-5605.
- Nabudere, D. W. (2001). The African renaissance in the age of globalization. *African Journal of Political Science / Revue Africaine de Science Politique*, 6(2), 11–28.
- Nwozor, A., Okidu, O., & Adedire, S. (2021). Agenda 2063 and the feasibility of sustainable development in Africa: Any silver bullet? *Journal of Black Studies*, 52(7), 688–715. <https://doi.org/10.1177/00219347211021099><http://www.jstor.org/stable/23493943>
- Neumayer, E. (2010). *Weak versus strong sustainability: Exploring the limits of two opposing paradigms* (3rd ed.). Edward Elgar. <https://doi.org/10.4337/9781849805438>
- Niestroy, I. (2016). *How are we getting ready? The 2030 Agenda for Sustainable Development in the EU and its Member States: Analysis and action so far*. Deutsches Institut für Entwicklungspolitik (DIE). <https://www.ps4sd.eu/wp-content/uploads/2017/07/2016-Niestroy-Are-we-getting-ready.pdf>
- Nilsson, M., Vijge, M. J., Alva, I. L., et al. (2022). *Interlinkages, integration, and coherence: The governance of the Sustainable Development Goals*. Utrecht University Research Portal.
- Omisore, A. G. (2018). Attaining Sustainable Development Goals in sub-Saharan Africa: The need to address environmental challenges. *Environmental Development*, 25, 138–145. <https://doi.org/10.1016/j.envdev.2017.09.002>
- Pham, M. T. (2007). Emotion and rationality: A critical review and interpretation of empirical evidence. *Review of General Psychology*, 11(2), 155–178. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.11.2.155>
- Reyes-García, V., Fernández-Llamazares, Á., Ameeruddy-Thomas, Y., Benyei, P., Bussmann, R. W., Diamond, S. K., ... Brondizio, E. S. (2022). Recognizing Indigenous peoples' and local communities' rights and agency in the post-2020 Biodiversity Agenda. *Ambio*, 51(1), 84–92.
- Rist, S., & Dahdouh-Guebas, F. (2006). Ethnoscience—A step towards the integration of scientific and indigenous forms of knowledge in the management of natural resources for the future. *Environment, Development and Sustainability*, 8, 467–493.
- Rivera-Núñez, J. (2024). *Agroecología y resistencia campesina: Experiencias de sostenibilidad desde los territorios rurales en América Latina*. Editorial CLACSO.
- Rivera-Núñez, T. (2024). ¿Post conservación de territorios indígenas y campesinos en América Latina? *Journal of Political Ecology*, 31(1), 137–157. <https://doi.org/10.2458/jpe.5287>
- Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, Å., Chapin, III, F.S., Lambin, E., Lenton, T.M., Scheffer, M., Folke, C., Schellnhuber, H., Nykvist, B., De Wit, C.A., Hughes, T., van der Leeuw, S., Rodhe, H., Sörlin, S., Snyder, P.K., Costanza, R., Svedin, U., Falkenmark, M., Karlberg, L., Corell, R.W., Fabry, V.J., Hansen, J., Walker, B.H., Liverman, D., Richardson, K., Crutzen, C., Foley, J. (2009). A safe operating space for humanity. *Nature* 461: 472-475 DOI 10.1038/461472a

- Rockström, J. (2015). *Bounding the planetary future: Why we need a great transition*. Great Transition Initiative. <https://greattransition.org/publication/bounding-the-planetary-future>
- Rodenbiker, J. (2021). Making ecology developmental: China's environmental sciences and green modernization in global context. *Annals of the American Association of Geographers*, 1–18.
- Schlosberg, D. (2007). *Defining environmental justice: Theories, movements, and nature*. Oxford University Press.
- Secretariat of the Permanent Forum on Indigenous Issues. (2009). *State of the World's Indigenous Peoples* (pp. 4–7). Naciones Unidas.
- Seehawer, M. K. (2018). Decolonising research in a Sub-Saharan African context: exploring Ubuntu as a foundation for research methodology, ethics and agenda. *International Journal of Social Research Methodology*, 21(4), 453–466. <https://doi.org/10.1080/13645579.2018.1432404>
- SoLaWi. (n.d.). *Vision und Grundprinzipien*. <https://www.solidarische-landwirtschaft.org/das-konzept/vision-und-grundprinzipien/>
- Spangenberg, J. H. (2011). Sustainability science: a review, an analysis and some empirical lessons. *Environmental Conservation*, 38(3), 275–287.
- Sprenger, G., & Großmann, K. (2018). Plural ecologies in Southeast Asia. *Sojourn (Singapore)*, 33(2), ix–xxii.
- Sun, X., Gao, L., Ren, H., Ye, Y., Li, A., Stafford-Smith, M., . . . Bryan, B. A. (2018). China's progress towards sustainable land development and ecological civilization. *Landscape Ecology*, 33(10), 1647–1653.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neextractivismo en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Teuber, S., Ahlrichs, J. J., Henkner, J., Knopf, T., Kühn, P., & Scholten, T. (2017). Soil cultures—the adaptive cycle of agrarian soil use in Central Europe. *Ecology and Society*, 22(4).
- Thorén, H., Nagatsu, M., & Schönach, P. (2021). Interdisciplinarity. In C. P. Krieg & R. Toivanen (Eds.), *Situating sustainability: A handbook of contexts and concepts* (pp. 21–38). Helsinki University Press.
- Todorov, V., & Marinova, D. (2011). Modelling sustainability. *Mathematics and Computers in Simulation*, 81(7), 1397–1408. <https://doi.org/10.1016/j.matcom.2010.05.022>
- Towers, G. (2000). Applying the political geography of scale: Grassroots strategies and environmental justice. *The Professional Geographer*, 52(1), 23–36.
- Truffer, B., Murphy, J. T., & Raven, R. (2015). The geography of sustainability transitions: Contours of an emerging theme. *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 17, 63–72.
- Tserendorj, G., Marinova, E., Lechterbeck, J. et al (2021). Intensification of agriculture in southwestern Germany between the Bronze Age and Medieval period, based on archaeobotanical data from Baden-Württemberg. *Vegetation History and Archaeobotany*, 30, 35–46. <https://doi.org/10.1007/s00334-020-00814-x>
- United Nations. (2015). *Transforming our world: The 2030 Agenda for Sustainable Development*. <https://sdgs.un.org/2030agenda>
- United Nations Convention on Biological Diversity UN CBD. (2021). *Kunming Declaration: Declaration from the High-Level Segment of the UN Biodiversity Conference 2020 (Part 1) under the theme: "Ecological Civilization: Building a Shared Future for All Life on Earth" (Final Draft)*. <https://www.cbd.int/doc/c/7e98/2f9d/48911d524e4a4a7e7d8e6b74/kunmingdeclaration-en.pdf>
- United Nations Environment Programme UNEP. (2021, February 18). *Our global food system is the primary driver of biodiversity loss* [Press release]. <https://www.unep.org/news-and-stories/press-release/our-global-food-system-primary-driver-biodiversity-loss>
- Vargas-Chaves, I. & Cumbe Figueroa, A. (2023). Los derechos de la naturaleza en Colombia, Ecuador y Bolivia: De la gramática constitucional y los procesos de reconocimiento, a una nueva

- interpretación. (2023). *Revista Catalana De Dret Ambiental*, 14(1).
<https://doi.org/10.17345/rcda3571>
- Vedaste, N., & Muzee, H. (2018). A critical review of Agenda 2063: Business as usual? *African Journal of Political Science and International Relations*, 12(8), 142–154.
<https://doi.org/10.5897/AJPSIR2018.1114>
- Vélez Triana, J. S. (2023). Political ontologies of Colombian Amazonia: Peasant resistance in protected areas. *Society & Natural Resources*, 36(10), 1200–1216.
<https://doi.org/10.1080/08941920.2023.2193019>
- Vilsmaier, U., & Klein, J. T. (2023). Boundary work. In T. Philipp & T. Schmohl (Eds.), *Handbook transdisciplinary learning*. transcript.
- Wackernagel, M., Hanscom, L., & Lin, D. (2017). Making the Sustainable Development Goals consistent with sustainability. *Frontiers in Energy Research*, 5, Article n.pag.
<https://doi.org/10.3389/fenrg.2017.00018>
- Wang, W., Halik, U., Aishan, T., Radchenko, T. A., & Shi, L. (2019). Public awareness of ecological civilization construction in an arid land oasis city: Evidence from Urumqi, a city along the “Belt and Road.” *Sheng Tai Xue Bao (Acta Ecologica Sinica)*, 39(14), 5070–5076.
<https://doi.org/10.5846/stxb201808101361>
- White House Council on Environmental Quality (CEQ) & White House Office of Science and Technology Policy (OSTP). (2022, Diciembre 1). White House releases first-of-a-kind indigenous knowledge guidance for federal agencies. <https://www.whitehouse.gov/ceq/news-updates/2022/12/01/white-house-releases-first-of-a-kind-indigenous-knowledge-guidance-for-federal-agencies/>
- Whyte, K. P. (2017). Indigenous climate change studies: Indigenizing futures, decolonizing the Anthropocene. *English Language Notes*, 55(1–2), 153–162.
- Widlok, T. (2022). Introduction: Why scale matters. In *Scale Matters* (pp. 7–18). transcript Verlag.
- World Commission on Environment and Development WCED. (1987). *Our common future*. Oxford University Press. <http://www.un-documents.net/our-common-future.pdf>
- Yang, M.-l. (杨美连). (2021). 论 ‘生态人’ 培育的当代价值及其实现路径 [Study on the contemporary value of the cultivation of “Ecological Man” and its realization path]. *黑龙江生态工程职业学院学报 (Journal of Heilongjiang Vocational Institute of Ecological Engineering)*, 34(1), 10–12.
- Yu, H., Yu, B., & Yu, Y. (2025). Global climate governance in transition and China's contribution. In M. Mayer, E. Kavalski, M. Rudyak, & X. Zhang (Eds.), *Routledge handbook on global China*. Routledge, Taylor & Francis Group.
- Zhang, Y., Fan, J., Chen, S., Li, T., & Yu, Z. (2019). A quantitative evaluation on ecological city construction level of urban agglomeration in the middle reaches of Yangtze River. *Journal of Coastal Research*, 98(sp1), 300–305.
- Zhou, L., Bao, X., Yu, J., Zhang, Y., & Feng, R. (2019). Recent initiatives and developments in the ecological utilization of marine resources (EUMR) in China. *Journal of Coastal Research*, 93(sp1), 443–449.